CONFLICTO EN CONVIVENCIA ESCOLAR: FORMACIÓN DEL SUJETO POLÍTICO

1

Esp. FEDERICO FERNÁNDEZ BAEZA, OFM.

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI

CONFLICTO EN CONVIVENCIA ESCOLAR: FORMACIÓN DEL SUJETO POLÍTICO

**Esp. FEDERICO FERNÁNDEZ BAEZA, OFM.
Cod. 1076534**

2

Trabajo de Grado para optar al título de
Magister en Educación: Desarrollo Humano

Asesor
CARLOS ALBERTO MOLINA GÓMEZ
Magister en Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2009

Nota de aceptación

Santiago de Cali, 09 Agosto de 2009

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
A MANERA DE PREFACIO: ESTÉTICA DIALÓGICA DE CREACIÓN CONFLICTO EN CONVIVENCIA / CONVIVENCIA EN CONFLICTO / DIÁLOGO EN MEDIO DEL CONFLICTO / CONFLICTO EN MEDIO DEL CONVIVIR DIALOGANDO: UN CUENTO CONFLICTIVO	11
1. EL CONFLICTO: NECESARIO ERA QUE EXISTIERA EL CONFLICTO. <i>¡OH FELIX CULPA! UNA POTENCIA</i>	14
1.1. DESCRIPCIÓN Y GÉNESIS DEL CONFLICTO	14
1.2. TIPOLOGÍA DE LOS CONFLICTOS	16
1.3. LA INEVETIBLE NECESIDAD DEL CONFLICTO	17
1.4. LO POTENTE DEL CONFLICTO	18
1.5. EL CONFLICTO HACE PARTE DE LA VIDA ESCOLAR	22
1.5.1. La escuela como co-generadora de conflicto	23
1.5.2. El maestro como co-generador de conflicto	23
1.5.3. El alumno como co-generador de conflicto	23
1.5.4. La familia como co-generadora de conflicto	23
1.5.5. La sociedad como co-generadora de conflicto	24
2. LA CONVIVENCIA: UNA PRAXIS Y UNA UTOPIÍA	25
2.1. DESCRIPCIÓN DE CONVIVENCIA	25
2.2. LA CONVIVENCIA EN LA ESCUELA	26
2.2.1. ¿Es posible la convivencia en medio del conflicto?	27
2.2.2. Acciones que posibilitan la convivencia en la escuela	28
2.2.3. ¿Caeremos en una lógica perversa?	29
3. EL SUJETO POLITICO EN CONTINUA CONSTRUCCIÓN	31

3.1. Papá, ¿Cuánto ganas? Psicodrama del niño que necesita a papá	34
3.2. De una me voy de aquí. Amarga confrontación de un hijo a su padre	35
4. IMAGINARIO PUESTO EN REALIDAD: CORTE MARCIAL A LOS EDUCADORES Y CASTIGOS ESCOLARES	38
5. MI PROPUESTA EN PROYECTO Y EN DEVENIR	43
5.1 CREACIÓN E IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA VIVIENCIA	47
5.2 EL MÉTODO DEL RESIDUO	50
5.3 APLICACIÓN DEL MÉTODO DEL RESIDUO	51
5.4 IMPACTOS ESPERADOS EN EL PROGRAMA	52
6. CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFÍA	59
ANEXO: CASUÍSTICA CONFLICTUDINAL	61
CIERRE: MEDITACIÓN SOBRE EL SENTIDO DEL TIEMPO EN RELACIÓN CON EL CONFLICTO	64

INTRODUCCIÓN

La sociedad actual, y en especial nuestros niños y jóvenes, viven en medio de una civilización tecnológica, rodeada cotidianamente por un influjo continuo de estímulos, mensajes, axiomas y paradigmas muy seductores, como lo son una sociedad en conflicto violento, video juegos cargados de mensajes negativos, programas en TV e internet no aptos para menores, entre otros, y que generan en nuestros chicos una serie de cuestionamientos y situaciones que en no pocas oportunidades terminan por convertirse en situaciones de conflicto a nivel personal, familiar y social.

Hablar de situaciones de conflicto en una sociedad como la nuestra, llamémosla ciudad, país, o en planetariedad contemporánea, parece ser lo cotidiano, pero, se quiere ubicar el conflicto en un referente escolar.

Con el presente trabajo no se busca adoptar solo una postura tradicional de establecer qué es el conflicto y qué es la convivencia, entendiendo conflicto y convivencia como fundamentales en la cotidianidad escolar, sino que, se intenta aportar desde una formación magister en Educación: Desarrollo Humano, y la labor cotidiana de maestro y agente pastoral activo del autor, una serie de reflexiones y experiencias, algunas aun humorísticas, que aun sirven para desmitificar el conflicto y hacerlo más parte de la vida real; experiencias que nos ayuden a nosotros como educadores, y para posteriores reflexiones a todos aquellos que se interesen por el tema de la educación y formación de sujetos políticos enfrentados a situaciones de conflicto propias de toda convivencia humana; y en general, a todo ser humano que haga parte de una comunidad, pues, todos somos sujetos en evolución y en conflicto.

La importancia del presente proyecto de indagación radica para el autor en el hecho de haber podido tener la experiencia, como educador y como

investigador, de participar en situaciones conflictivas a partir de las cuales pudo diseñar reflexiones y estrategias, con el fin de vincular el conflicto como insumo para la formación de hombres y mujeres capaces de ver en sus diferencias el potencial para crear, para crecer, para progresar y para vivir mejor.

El sujeto en su búsqueda por constituirse y ratificarse como un sujeto político se ve enfrentado a diferentes situaciones que hacen de su propia existencia y la de los demás, experimentar las diferentes circunstancias conflictivas que se le presentan. Para Susana Oviedo el conflicto aparece como un *“hecho que cobra la existencia de un fenómeno natural de la vida social, es su característica permanente y un elemento importante de la interacción social”* (Oviedo, 2004, 22).

En nuestra cotidianidad muchos de los maestros nos hemos visto enfrentados a diferentes situaciones conflictivas, las cuales hemos querido *“solucionar”* y *“resolver”* para evitar *problemas* más graves que puedan afectar a la sociedad. Esta actitud propia de una sociedad como la nuestra, ha visto el conflicto como algo negativo, como algo que hay que prevenir, erradicar y sancionar de los diferentes estamentos donde intervienen los sujetos. Es precisamente lo que se pretende reevaluar a partir de un intento de **visión alternativa del conflicto**, donde la connotación de negatividad trasciende a ser una *posibilidad*, una *oportunidad* que se puede **potencializar** para sacar un mayor provecho en la construcción de sujetos políticos capaces de enfrentarse a las diferentes crisis y los conflictos propios del vivir.

En nuestro ser de maestros nos enfrentamos a realidades propias de los sujetos a los cuales estamos educando, que se encuentran en transición de vida, como es la etapa de la adolescencia, la cual *“se define por un cierto desconcierto al descubrir la vida adulta, una cierta inseguridad, una necesidad de autoafirmación y de libertad que necesitará de energía y determinación que puede chocar contra las normas establecidas por los padres y por la sociedad”* (Vinyamata, 2003:17); y en la cual nosotros como maestros jugamos un papel trascendental, ya que podríamos ser agentes negativos, al querer establecer en

nuestros alumnos un sentido de vida de acuerdo a nuestros parámetros y cosmovisiones como adultos, y en los cuales, en no pocas oportunidades, no damos la posibilidad de una alternativa diferente para ellos, generando insatisfacción y desconcierto en éstos.

La razón por la cual el interés de esta indagación se centra en el sujeto, en relación con otros sujetos, justifica la importancia que la escuela ha tenido y tiene en el rol tan sensible de la formación del ciudadano, desde su niñez, dado que esta escuela debe sugerir desde temprana edad principios que le permitan relacionarse con los demás en las diferentes circunstancias de la vida.

Como educadores, que al mismo tiempo somos educandos en continua formación, debemos autoevaluar nuestro ser y quehacer de maestros, ya que *“el autoexamen es una exigencia primera de la cultura psíquica; debería ser enseñado desde la primaria, para convertirse en una práctica tan habitual como la cultura física”* (Morin, 2004, 104) para presentar una imagen coherente y pertinente con nuestra misión y vocación educativa, donde *“la autocrítica se convierte así en una cultura psíquica cotidiana más necesaria que la cultura física, una higiene existencial que mantiene una consciencia en vigilancia permanente”* (Morin, 2004, 105). Nuestro auto-examen y nuestra autocrítica nos permiten autoevaluar, no solo nuestra enseñanza académica, sino nuestra forma de vivir y mirar el conflicto en nosotros y en nuestros educandos.

Como sujetos en continua construcción política, vemos necesario tomar conciencia de cuáles son nuestras apuestas en medio de nuestra cotidianidad que genera conflicto, aun a veces sin saberlo, y que se censura como algo que hay que erradicar de nuestras vidas sin darle la trascendencia que éste tiene, llegando a convertirse en un lanza cohetes de nuevas relaciones intersubjetivas. Para Marta Burguet (2003) *“Hay que aceptar que el conflicto es inherente a la persona humana: somos capaces de generar conflictos y tenemos que convivir a diario con ellos. Muchos no se resuelven, algunos sí. Con los que no se resuelven tenemos que aprender a convivir de forma pacífica. Los procesos de*

crecimiento tienen su origen en situaciones de conflicto. He ahí la razón de valorar positivamente el conflicto cuando hay violencia, como herramienta de cambio, de desafío para desarrollar respuestas nuevas y soluciones creativas, y no meramente como proceso patológico que haya que restablecer” (p. 38)

El problema central que orienta esta indagación lo planteo, entonces, en el siguiente interrogante: **¿Cómo la comprensión de la relación entre el conflicto y la convivencia me permite potencializar el conflicto, como insumo de formación de sujetos políticos?**

El Evangelio, como forma de vida con sus valores y enseñanzas de amor fraterno al prójimo (el amigo) y al no prójimo (el extraño), de corrección fraterna y de no juicio al otro, se convierte en una propuesta siempre vigente de traducir el conflicto en una forma de vivir.

¿Qué ha llevado al autor a plantearse la anterior pregunta?: Nuestro diario con-vivir en el conflicto y el aceptar el conflicto como elemento positivo y vital de crecimiento. ¿Queremos seguir viviendo los paradigmas que patologizaban y satanizaban el conflicto? ¿O queremos romper esos paradigmas con alternativas más positivas y humanas, de dejar fluir el conflicto y transformarlo creativamente, en qué? Ese es mi interés de indagación.

Esta pregunta me lleva a otro cuestionamiento igualmente válido, que posibilitará el ejercicio reflexivo y vivencial: ¿Qué propuestas pedagógicas propician esa convivencia fraterna entre los sujetos?

Esta investigación sin duda nos ayudará a ser más humanos y justos y, por ende, a ser más consciente de nuestras debilidades, pero también de nuestras fortalezas. Nos ayudará a crecer como sujetos políticos en devenir de autoevaluación y autocrítica. Nos ayudará a ser facilitadores para otros sujetos, en su crecer y afirmación como sujetos.

Una vez identificado el conflicto, nos permite potencializarlo con la visión

alternativa de éste, como insumo de formación holística y creativa en la construcción de sujetos políticos capaces de ver en sus diferencias el potencial para transformarnos en seres humanos más justos y fraternos, en la apuesta de vivir mejor.

Para facilitar su lectura, el contenido de este trabajo se ha estructurado en seis capítulos. El primero se titula “El conflicto: necesario era que existiera el conflicto *¡Oh Felix Culpa! Una potencia*”, donde se muestra toda la fundamentación teórica del trabajo. El segundo capítulo denominado “La convivencia: una praxis y una utopía”, describe la importancia que tiene ésta para el sujeto en su cotidianidad. El tercer capítulo “El sujeto político en continua construcción”, aborda el tema del sujeto político como un sujeto en potencia de autoafirmarse en medio de situaciones conflictivas que no le permiten una adecuada convivencia consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. El cuarto capítulo al cual se ha decidido llamar “Imaginario puesto en realidad: Corte Marcial a los educadores y castigos escolares” nos presenta un análisis del conflicto que se genera a partir de la visión unilateral, adulta y excluyente de la sociedad occidental, partiendo de la fábula de Esopo “El Pastorcito Mentiroso”. El quinto capítulo “Mi propuesta en proyecto y en devenir” es el aporte personal, profesional y alternativo en la arena educativa. En el sexto capítulo se presentan las conclusiones, y luego, como anexo, se comparten casos reales que el autor ha vivido en la cotidianidad escolar, denominados “Casuística conflictudinal”. El documento finaliza con una meditación sobre el sentido del tiempo en relación con el conflicto.

Quiero posesionar mi intención de tener un referente de visión filosófica cristiana existencial, pues continuamente haré referencias a mi formación y praxis bíblico-cristianas.

A MANERA DE PREFACIO

ESTÉTICA DIALÓGICA DE CREACIÓN CONFLICTO EN CONVIVENCIA / CONVIVENCIA EN CONFLICTO / DIÁLOGO EN MEDIO DEL CONFLICTO / CONFLICTO EN MEDIO DEL CONVIVIR DIALOGANDO

Un diálogo en entrevista de convivencia: ¡qué conflicto! Un cuento conflictivo

CON-FLICTURO: Oye Con-vivencio, Existencialmente estoy en transmutancia de *ethos a kénosis (dolor)*.

CON-VIVENCIO: Bueno, con tal que esa *kénosis* no se *trasloque en estero esclerosis existencial*, y se nos *convierta en ethos* patológico... Por favor, Conflicturo, pero ¿a qué se debe tu *kénosis*?

CON-FLICTURO: ¡Ay, es un tánatos tenaz! Cuando yo vivía solo, hasta mi primer lustro, yo era el *umbilucus orbis*, yo era el sol; y la luna-mama, el Júpiter-papa, Saturnino-hermano y Venus-hermana, todos giraban en torno a mí, y a mi menor berrinche corrían y al solo amague de chiripiorca, el sistema solar obedecía mis órdenes. Pero ahora que he venido al *schola eloquenciae*, siento que mi nombre Con-flicturo, se hace eco en los demás. ¿No te sientes tú así, Con-vivencio?

CON-VIVENCIO: Positivo en el pasado simple, positivo en el pasado compuesto y positivo en el co-pretérito. Pero ahora que he trascendido el devenir de la *ego-centratio*, en el plus-quamperfecto de la *veritas*, ya dejé de ser *sol omnipotens*, y soy *unus inter pares* (uno entre iguales), pues ya dejé de ser el *umbilicus universus*, y empecé a sentir que mis *poli neuropatías narcisistas* ya no podían con-vivir con mi óptica y mis alteridades, entonces empecé el camino de un “*espíritu libre*” y de un sujeto / *vir sapiens*.

CON-FLICTURO: ¡Eureka, Eureka, creo que lo encontré! Con-vivencio, dame la fórmula mágica, dame la panacea del vivir. ¿Dónde está esa Caja de Pandora?.

CON-VIVENCIO: Calma, calma, un momento de quietud Parmenidiana. ¡Trasciende, mi enano *frater* (brother)! La cosa no es abra kadabra y pum. Espera, introspéctate. No te vayas a los extremos: *In medius est virtus* (*en el medio está la virtud*). Esto es cuestión de tiempo, trabajo serio y cero desespero, y cero atropello a otros sujetos. ¡Subjetivísate! Fíjate que tú y yo tenemos el mismo nombre...

CON-FLICTURO: ¿El mismo nombre? No... Tú te llamas Con-vivencio y yo me llamo Con-flicturo. No es lo mismo.

CON-VIVIENCIO: Con-flicturo, tú tienes ya 180 grados de razón, es decir, ¡medio camino en la solución conflictual. Fíjate que nuestro nombre es igual, ambos nos llamamos "Con", pero tenemos un apellido distinto: Tú eres Con-flicturo y yo soy Con-vivencio. Porque mientras tú *fligas* con otros y otras sujetos, es decir, mutuamente se golpean, yo y mis sujetos somos *convictores* entre nosotros, com / partimos la vida.

CON-FLICTURO: Dame un punto de apoyo y moverás mi intelecto y mi gnosis al tiempo.

CON-VIVENCIO: Mi gigante sapiens. Mientras tú y yo *cosmo / convivere*, aunque no queramos, pero más aun si lo queremos, estaremos en *confligere / conflictus*.

¿Ves?, descompondré tu nombre:

Conflictus, confligere (fligere: golpear + con: golpear juntos)

Choque, combate, lucha, pugna, apuro, dificultad, peligro, estado de un ser vivo sometido a motivaciones incompatibles, oposición vivida por el sujeto entre las pulsiones y las prohibiciones familiares, escolares, sociales y entre las distintas instancias del aparato psíquico. (cf. LAROUSSE, 2000, 274-275)

CON-FLICTURO: Claro Con-vivencio. Ahora yo no voy a descomponer tu nombre, sino que lo voy a re-componer:

Convivo-convívere (vivir con), **convictor-convíctoris** (quien vive con otro-a-os) Co-habitar, re-lación entre los que viven.

CON-VIVIENCIO: Bravo Con-flicturo. Hemos llegado tras el conflicto a la convivencia. ¡Eureka, Aleluya! Nuestros *conflictus* se transaron en *convívere*. Hemos olvidado nuestros apellidos, hemos cedido, y nos hemos identificado como sujetos **CON-VIDA / CON-VIVENCIA / CON-FRATERNIDAD**.

(Fernández Baeza Federico. Cuento inédito. Cali, Diciembre 04 de 2008).

1. EL CONFLICTO: NECESARIO ERA QUE EXISTIERA EL CONFLICTO. *¡OH FELIX CULPA! UNA POTENCIA*

Hablar del conflicto en una sociedad como la nuestra, hace que entremos a valorar éste desde una óptica distinta: incluyente, posibilitadora y pragmática. Mi provocación es, no solo hacer el conflicto incluyente en el diario convivir escolar, sino re-significar y re-significarnos en términos de aceptar el conflicto como diagnóstico e insumo de vida.

Un compañero que trabajó por mucho tiempo en el Putumayo con las etnias nativas, fue llamado a principio del año a dirigir el Departamento de Etnias y Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Colombiana. Muy al inicio de su trabajo, en Bogotá, tuvo un pequeño accidente en el Transmilenio, por lo cual debió someterse a exámenes médicos, los cuales arrojaron evidencia de insuficiencia cardiovascular, y mostraron cómo por seis años había estado en alto riesgo de infarto. El Padre Mario Toro le dijo al médico: “éstas son las consecuencias de haberme venido a Bogotá, dejando mi vida sana y tranquila en las selvas del Putumayo”. El médico le demostró lo afortunado que había sido el cambio, al haber descubierto su situación médica. Yo le agregué: *¡Oh Felix Culpa!* que te mereció tal descubrimiento.

1.1. DESCRIPCIÓN Y GÉNESIS DEL CONFLICTO

Para Casamayor (2000) “Un conflicto se presenta cuando hay enfrentamiento de los intereses o las necesidades de una persona con los de otra, o con los del grupo, o con los de quien detenta la autoridad legítima. Esto significa que no sólo hay conflicto cuando se producen malos tratos físicos o verbales, o cuando alguien deteriora el mobiliario o el edificio, o cuando alguien no deja trabajar a sus compañeros (...) También se produce un conflicto cuando un

alumno o un profesor que debe ayudarse con muletas o con silla de ruedas no puede acceder a los mismos lugares que sus compañeros; cuando los jóvenes ocupan la parte central del patio con sus juegos de pelota más o menos agresivos y relegan a los más pequeños y a las chicas; cuando cualquier persona que trabaja en la escuela, incluso el conserje y la gente de la administración, se dirige a los padres gritando y protestando porque falta o sobra un minuto. Etc.” (p. 19).

Pero también, y muy positivamente hablando, se da conflicto cuando hay una mayoría que viola la ley, “porque todo mundo lo hace” y hay un grupo, aunque minoritario, que quiere el bien común y respeta el derecho, como por ejemplo parar en un semáforo, estando en rojo, hasta esperar que cambie aunque no venga carro. También se entra en conflicto cuando se actúa correctamente, ya que la persona de bien es signo de conflicto y contradicción en una sociedad viciada. ¿No podríamos decir aquí: *¡Oh Felix culpa!*; bienvenido el conflicto? Jesús para indicar a sus discípulos, que ellos serían signo de contradicción, por obrar el bien, les dijo: *“He venido a encender fuego a la tierra. Y ¡cómo desearía que ya estuviera ardiendo! (...) ¿Les parece que he venido a traer paz a la tierra? Pues les digo que no, sino más bien división. Porque de ahora en adelante estarán divididos los cinco miembros de una familia, tres contra dos y dos contra tres”* (Lucas 12: 49, 51). De esta enseñanza de Jesús se desprende que no solo los cristianos podemos ser signo de conflicto, sino que debemos ser conflicto para ser *“sal de la tierra”* (MATEO 5, 13) y *“la luz del mundo”* (MATEO 5, 14): insumo de energía y buen sabor. En la fe cristiana admitimos que Jesús es el modelo del hombre perfecto, pero a veces se nos escapa verlo también como el modelo del hombre en conflicto, por sus enseñanzas y su compromiso de vida.

Touzard (citado en Oviedo, 2004) definía el conflicto *“como una situación en la cual unos actores (individuos, grupos, organizaciones) o bien persiguen objetivos o defienden valores opuestos, o bien persiguen simultánea y competitivamente el mismo objetivo”*. El primer caso puede ser el de los cristianos comprometidos en el bien; ellos son el conflicto ante los no comprometidos. El último puede ser el

caso de los buenos estudiantes, que en una clase sobresalen, pero al actuar en un sentido competitivo, esto crea roces y conflictos, que aun permean el ambiente estudiantil, polarizándolo a favor de uno o de otro y creando desbalance. En uno y en otro caso el conflicto es un reto personal y social, ¡Bienvenido sea el conflicto!

1.2. TIPOLOGÍA DE LOS CONFLICTOS

Existen muchos tipos de conflictos que dependen en su forma de las partes o actores en disputa, de los problemas que dan origen a esas controversias, de los contextos sociales o culturales en los cuales se desarrollan y de las acciones que se producen. Aunque muchos de estos conflictos influyen en nuestros comportamientos agresivos, aquí solo se mencionan los que son oportunos en esta indagación:

-Conflicto internacional: relativo por lo general a límites fronterizos entre países, o a manejo de tratados o convenios internacionales.

-Conflicto político: manejo de la jurisprudencia ciudadana.

-Conflicto de competencia: presentado entre dos organismos jurisdiccionales que pretenden conocer el mismo asunto, o que los dos lo evaden.

-Conflicto económico: relativo al manejo presupuestal en los distintos niveles.

-Conflicto generacional: dificultad o incapacidad de relacionarse entre grupos de diferentes edades.

-Conflicto laboral: cuando enfrenta a los trabajadores de una empresa o estado con sus empresarios sobre condiciones de trabajo.

-Conflicto intrafamiliar: enfrentamiento verbal o físico entre miembros de una familia.

-Conflicto escolar: estas dificultades que viven cotidianamente nuestros alumnos son el objeto de nuestra indagación.

1.3. LA INEVITABLE NECESIDAD DEL CONFLICTO

El ser humano es hereditariamente agente portador de diferencias, por sus características intrínsecas: genéticas, psicológicas y antropomórficas; y generador de conflicto por su dimensión social, política y cultural: extrínsecas.

Generamos conflicto consciente e inconscientemente, por nuestra aptitud (capacidad de realizar una cosa) y por nuestra actitud (disposición de ánimo al hacerla).

Mientras el ser humano permanezca en sociedad, existirá inevitablemente el conflicto como movimiento “telúrico” de seres para potenciar su calidad de convivencia. Hanna Arendt afirma: *“su más humana condición no es vivir en soledad, necesita de otros, para sobrevivir, pero también es su mayor dolor”*. (Arendt, 1998, 117).

Ya antes habíamos citado a Burguet (2003) cuando escribe *“hay que aceptar que el conflicto es inherente a la persona humana: somos capaces de generar conflicto y tenemos que convivir a diario con ellos. Muchos no se resuelven, algunos sí. Con los que no se resuelven tenemos que aprender a convivir de forma pacífica. Los procesos de crecimiento tienen su origen en situaciones de conflicto”* (p. 38).

Junto a la inherencia del conflicto, es conveniente diferenciar éste, de situaciones patológicas y de acciones delictivas. Las primeras no son manifestaciones de un sano crecimiento, como podrían ser ciertos trastornos psicopatológicos, ejemplos son la cleptomanía, la mitomanía. Las delictivas son acciones ilícitas, es decir, en contra de la ley. Estas actitudes patológicas y delictivas solo las menciono para diferenciarlas de los conflictos, pues son objeto de un tratamiento diferente, por otras disciplinas como la psicología, la psiquiatría y la reeducación.

1.4. LO POTENTE DEL CONFLICTO

Aunque en muchos momentos el sujeto se muestra egocéntrico, también es altruista confirmando su potencial social (supera su ego y trasciende a la alteridad) es un ser educable.

Vivir en comunidad significa experimentar, asumir y poner en la mesa común una serie de situaciones diferentes, que se mueven desde el dolor hasta la alegría, desde las sombras hacia la luz, desde el no ser hasta el ser, elaborando así su presente y su futuro; construyendo en la y desde la diferencia, nuestra realidad de sujetos en ego / alteridad.

Más que sentir paranoia por el conflicto y buscar ardides para vacunarnos contra él, el conflicto deja fluir espontáneamente el comportamiento naturalmente agresivo de las personas, para llegar a aceptar nuestras alteridades y conciliar en medio del conflicto, creando así nuevas formas de mirarnos y relacionarnos. *“He ahí la razón de valorar positivamente el conflicto cuando hay violencia, como herramienta de cambio, de desafío para desarrollar propuestas nuevas y soluciones creativas, y no meramente como proceso patológico que haya que restablecer”* (Burguet, 2003, p. 38).

En todo proceso de aprendizaje hay espacio para el error, y precisamente de éste se aprende para optimizar resultados. Buenos ejemplos serían el deporte y el arte, por eso es sabio el adagio popular, errando se aprende; y el aprender el arte de convivir no es una excepción. Vale la pena diferenciar la anarquía y relativismo que pueden asumir tanto jóvenes como padres de familia y educadores; otra cosa es permitir el error, con la esperanza activa de mejora.

Siendo que nuestro interés de indagación es potenciar el conflicto en la escuela, es preciso anotar que, como se dice en otro aparte de este trabajo, el conflicto no lo podemos manipular, ni prevenir, ni siquiera calcular en qué va a

devenir. El profesor Carlos Alberto Molina Gómez, como director de tesis, hace un interesante análisis del **“residuo del conflicto: ¿Cuál es el residuo del conflicto? Residuo no en términos de (...) sobrante, inútil, desperdicio (...) sino como posibilidad (...) Cuál es el residuo del conflicto al que podemos añadir valor o que nos es insumo para potenciar algo (...) como insumo para subjetivación”**.

El Diccionario Enciclopédico LAROUSSE (2000) define: **“Método de Residuo, uno de los métodos de investigación preconizado por J. Stuart Mill, que consiste en excluir de un fenómeno las partes cuyas causas se conocen, a fin de encontrar por eliminación, las causas de las partes restantes”**.

Utilizando una lógica lineal se quiere dar solución a todos los conflictos, y resolverlos a nuestra manera; pero al asumir el Método de *Residuo*, no podemos tener control de los resultados, respetamos las alteridades y nos ponemos en búsqueda de los resultados del conflicto.

Una vez que el conflicto ocurre entre dos o más sujetos, hay que esperar qué pasa, no predecir. Y con ese “residuo que queda” trabajamos como insumo; el resultado aparecerá sin programarlo (¿conocimiento mutuo entre los que han tenido el conflicto?, ¿aceptación más que tolerancia?, y ¿amistad muchas veces de por vida?). Pues los mejores amigos no son los que nunca han tenido conflictos, sino los que los han sabido dejar fluir, para vivir mejor.

El Profesor Carlos Alberto Molina trae tres referentes para mostrar el hecho previo al conflicto, el conflicto en sí, y el residuo que queda.

En el caso uno, entran en conflicto el Apóstol Pedro y Jesús. Pedro promete dar la vida por Jesús. Su Maestro le dice que Pedro lo habrá negado tres veces antes de que cante el gallo. El discípulo niega a su Maestro; llora amargamente (se arrepiente).

En el caso dos, entran en conflicto Judas Iscariote y su Maestro Jesús. El Maestro dice que su discípulo lo va a entregar. Judas de hecho vende a su

Maestro por treinta monedas de plata. Al ver condenado a su Maestro, Judas se suicida.

El residuo del caso uno: No es predecible: Hay una gran traición de Pedro. Hay dolor con esperanza, pero hay metanoia. Pedro se convierte en apóstol-roca de la Iglesia y sella con su sangre su martirio (testimonio). El caso dos, de Judas, también es impredecible; Judas siente dolor pero de muerte, sin esperanza, por eso se ahorca.

Los dos primeros casos son conflictos de distintas personas: Pedro y Judas, pero ambos apóstoles, con su maestro, Jesús. Ni Jesús, ni Pedro, ni Judas, ni ninguno de los otros apóstoles se pudieron imaginar qué pasaría con uno y otro apóstol. De ambos profetizó Jesús que lo iban a negar, pero no solo el caso de Pedro y de Judas fue diametralmente opuesto: el uno apóstol depositario de toda la confianza del Maestro: las llaves, piedra de la Iglesia, poder de atar y desatar; el otro, el que lo vendió: símbolo de desesperanza y muerte.

El caso tres lo plantea el Profesor Carlos Alberto Molina en el orden científico: *“Del Big Bang a la materia y la antimateria. De la batalla de materia y la antimateria al residuo como valor emergente”*. Teóricamente materia y antimateria, en igualdad de condiciones se aniquilan dando origen a la energía. Al haber un pequeñísimo exceso de materia, viene la gran explosión que da origen a la creación del universo, a los seres inertes, y a nosotros los seres vivos. Algo tan maravilloso como el universo creado, fue el resultado conflictual de materia y antimateria. Nosotros somos ese *residuo potente*. Bienvenido el conflicto del Big Bang. El fenómeno del Big Bang fue impredecible, pero no casual, ni coincidencia. ¿Se valdría el Creador para tomar este residuo y hacernos a nosotros?

En el conflicto que da como resultado el *residuo*, no hay empate. Alguien tiene que ceder: disminuir o ceder la resistencia.

Hay ejemplos de conflicto / ceder / residuo, a granel: Dos autos llegan a una intersección al mismo tiempo y sin señales de tráfico: alguno de los dos “pierde” cediendo la vía, pero gana en seguridad (se salva de un accidente). Dos personas se encuentran en un sendero estrecho, solo hay paso para una; alguien “pierde” cediendo el paso, pero gana en cortesía. En la amistad, el noviazgo y el matrimonio, dos entran en conflicto; el resultado es incalculable, si ceden hay amistad, hay amor, hay una nueva vida. Habrá consejeros que los orienten y acompañen, pero el residuo es in-manipulable.

El caso Bíblico, quizás más espectacular en el Nuevo Testamento es el del fariseo Saulo de Tarso, perseguidor acérrimo de los cristianos. Fue violentamente lanzado de su caballo (su soberbia). Al ser llamado por su nombre, responde: “¿quién eres Señor?” La voz le responde: “Yo soy Jesús a quien tú persigues” (los cristianos). (HECHOS 9, 5). Después de semejante golpe, hay metanoia, Saulo cede, el residuo de él sirve para que Dios lo convierta en el gran apóstol de los gentiles.

Es el *residuo* lo que queda de los conflictos para lograr las grandes transformaciones: apóstoles, energía, amigos y amantes, chicos y chicas que se respetan y quieren y pueden vivir sus conflictos en intersubjetividad. Aquí situamos la poiesis de nuestra obra de vida: la potencia del residuo, lo que llegamos a ser después del conflicto, sin importar cuántas veces se presente y en qué circunstancias. Los maestros y padres de familia tenemos la tendencia de decirle a los jóvenes: “que esto no se repita”, “que sea la última vez que pasa”, “es la última oportunidad que les doy”; y así pretendemos programar arbitrariamente el residuo del conflicto y lo limitados a espacios y a tiempos que solo nosotros como adultos queremos manejar, negándole a los jóvenes el derecho a trabajar sus propias formas de manejo del conflicto.

Asumimos una actitud de profundo respeto frente al conflicto de nuestros jóvenes; dejando que se subjetiven como sujetos que son, prestos a recoger siempre el *residuo* del conflicto, propiciamos la vida, la creatividad, la amistad, la armonía en convivencia, pero sin manipularlos, ni programarlos.

Los conflictos que viven nuestros chicos en la escuela, lo mismo que el resto de los conflictos, no se pueden someter a un estereotipado solucionismo, no podemos manipularlos, ni siquiera prever su resultado. El respeto a las subjetividades nos hace solo agentes facilitadores del resultado: un *residuo* que los sujetos manejarán en situaciones impredecibles. Bienvenidos nuestros conflictos, bienvenidos los conflictos de nuestros jóvenes, bienvenidos los *residuos* transformadores de subjetividad y vida.

La cita de Johannio Marulanda Arbelaez traída por Carlos Alberto Molina es esperanzadora:

“Debe existir un modo de vivir propio de nuestra condición, de vivir dignamente en medio de las condiciones propias de nuestra tierra y de nosotros mismos. Construimos subjetividad en la lucha por la vida, en la lucha política y social, en la pluralidad y la adversidad, en la relación fogosa con el otro y en la construcción de felicidad. Esa es la sustancia de nuestra temporalidad. Hemos crecido desprendiéndonos del engaño secular de una política mal entendida y mal practicada, ahora escogemos a los nuestros y vamos con ellos, conductores por un camino tortuoso pero esperanzador, difícil, pero no tememos a la adversidad ni a la dificultad, todo lo bueno nos ha costado y bienvenido sea el trabajo arduo si tras él viene la promesa y la conquista de algo valioso para todos”. (<http://www.facebook.com/come.comephp/#profe.johannio?ref=nf>. consultado agosto 06 de 2009).

Nuestra forma de vivir como seres humanos no es menos dolorosa, pero buscamos la felicidad: entramos en conflicto pero no nos dejamos intimidar porque tenemos confianza, pues queremos convivencia. Nos duele pero trabajamos con esperanza y fe: es el cántico del salmista que con tristeza inicia la restauración después del destierro, pero con esperanza, porque el regreso es como el fruto de la cosecha: *“Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares. Al ir iban llorando llevando las semillas; al volver vuelven cantando trayendo sus gavillas”* (Salmo 126, 5-6).

1.5. EL CONFLICTO HACE PARTE DE LA VIDA ESCOLAR

Sin desconocer que el conflicto se presenta en todos los niveles de la sociedad: laboral, político, económico, deportivo, intrafamiliar, en esta investigación se plantea el conflicto desde la óptica escolar, y entre agentes relacionados con los chicos(as) de nuestros colegios y escuelas. Es en el hogar y en la escuela donde ellos y ellas aprenden a vivenciar y a transformar sus conflictos. He aquí ejemplos de la vida real en conflicto escolar:

1.5.1. La escuela como co-generadora de conflicto. El Manual de Convivencia de los colegios y escuelas, contiene restricciones y castigos. Varios de los alumnos se vieron inmiscuidos en conflictos por llevar celulares a la clase, siendo que sus padres les habían recomendado llamarlos ante alguna eventualidad.

1.5.2. El maestro como co-generador de conflicto. En alguna ocasión un maestro de filosofía, de notable tendencia izquierdista, criticó a sus alumnos de un colegio de estrato cinco, porque para él las paredes limpias de una institución, sin ningún grafiti, reflejaban la falta de sentido crítico. Ante las quejas, tanto de alumnos, como de padres de familia, sobre el profesor, éste fue retirado de la institución para el año siguiente.

1.5.3 El alumno como co-generador de conflicto. En una de las evaluaciones finales, en la clase de filosofía, el alumno se quejó ante el coordinador académico de que su examen había sido injustamente evaluado, aduciendo como soporte que él no apreciaba a su maestro y que seguramente el maestro respondía en forma vindicativa. Revisado el examen por un segundo evaluador, fue reportada una nota aun más baja, siendo que su profesor titular de filosofía había sido muy generoso en la nota.

1.5.4. La familia como co-generadora de conflicto. Un niño en la sección de preescolar de repente se tornó agresivo con sus compañeritos de clase. La

maestra no solo observó su comportamiento irregular, sino que notó que en su carita aparecían señales recientes de golpes. Preguntado el niño por su maestra, irrumpió en llanto, y al ofrecerle ella todo su apoyo afectivo y preguntas sobre sus golpes, el niño dijo: “mi mamá me dijo que respondiera que me había caído”. Pero ante la insistencia de su maestra contó cómo había sido objeto de abuso físico de parte de su madre. Los padres fueron citados al colegio. La madre relató que ante las dificultades tenidas entre los esposos, su hijo le había dado a ella una palmada, ante lo cual recibió un golpe de su progenitora. La madre, abogada, prometió corregir sus actitudes y aceptar un monitoreo y seguimiento del caso, para evitar reporte ante la comisaría de familia.

1.5.5. La sociedad como co-generadora de conflicto. Tanto Medios de Comunicación, como sociedad en general, crean tendencias en las modas, que llevadas por los chicos y las chicas al colegio, les ocasionan más de un llamado conciliatorio por utilizar prendas no admitidas en la institución, como aretes, piercings, peinados y modas extravagantes. Algunas de las normatividades que conllevan a sanciones, han sido esgrimidas, no pocas veces, ante la justicia como violatorias al derecho constitucional del libre desarrollo de la personalidad.

El hecho de estar los muchachos prácticamente más tiempo en el colegio que en el mismo hogar, y tener el mayor contacto con sus compañeros y maestros, es precisamente allí en el ámbito escolar donde afloran más los conflictos. El segundo lugar donde se presentan los conflictos sería el hogar con los padres de familia, los hermanos y hermanas. Estas muestras de conflicto nos enseñan entonces no solo la frecuencia con que éstos aparecen, sino la disponibilidad que educadores y padres debemos tener para enfrentar estas situaciones. Si son la escuela y el hogar el escenario donde los muchachos conviven con mayor espontaneidad, son éstos, por supuesto, los lugares más prioritarios para trabajar sus conflictos con confianza, sabiduría y amor.

2. LA CONVIVENCIA: UNA PRAXIS Y UNA UTOPIÍA

Con frecuencia escuchamos discursos racionales sobre la convivencia, o nosotros mismos los hacemos, tales como: “qué bonito es vivir en armonía y en unidad de criterios”, “no debemos mirar, ni hablarle al otro con ironía y sarcasmo”; pero en más de una ocasión, quien hace ese discurso no vive esos ideales y justifica racionalmente sus carencias, y quienes viven y laboran con él, o ella, lo atestiguan. Otra cosa es la vida respetuosa, vivida en forma coherente y en medio de conflictos, los cuales no se camuflan, pero sí se procesan y se les busca dialógicamente solución.

2.1. DESCRIPCIÓN DE CONVIVENCIA.

Si etimológicamente convivencia viene del Latín *cum-vivo* (*cum-vivere*) vivir en relación con otros, y *convictus* (vivir juntos), no menos cierto es el hecho de que la convivencia es un vivir el sujeto en relación política con otros sujetos, bajo mutuas influencias culturales, familiares y sociales, donde hay normas que los mismos sujetos aceptan para el bien común; sin que esto excluya roces que hacen parte de las diferencias intersubjetivas y de los gajes del aprendizaje.

Todo sujeto posee derechos universales, pero por ser un agente social está limitado por los derechos del prójimo, circunscrito en las normas que la sociedad le impone; por lo cual éste no es del todo libre, posee una libertad condicionada y relativa, controlada por su tiempo y espacio, por el conocimiento, por las circunstancias y por su propia naturaleza.

La ausencia de consciencia gnoseológica y existencial del ser humano, sobre la importancia de estar en sociedad, de la necesidad del otro para sobrevivir y su compromiso social para avanzar, es causal de ese conflicto.

Es aquí donde la mediación juega un papel trascendental, lo cual implica el acompañamiento y la guía de padres de familia y docentes que puedan re-orientar o re-educar dichos comportamientos para un con-vivir en fraternidad.

La convivencia en sentido estricto, es para el ser humano una utopía. Uno de los textos bíblicos que nos testimonia el sentido de comunidad en convivencia, es el Libro de los Hechos de los Apóstoles, donde dice que la primitiva comunidad cristiana vivía el ideal de unidad y solidaridad, y para enfatizar el sentido convivencia, habla de un mismo pensar y un mismo sentir: *“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas”* (Hechos de los Apóstoles 4, 32). Aunque éste era apenas un ideal de comunidad, pues hay varios testimonios, en la primitiva comunidad, donde Pablo, por ejemplo, corrige las faltas de sentido fraterno y solidario de los creyentes; un buen ejemplo es I Corintios 11, 17-22.

2.2. LA CONVIVENCIA EN LA ESCUELA

Si dijimos arriba que es en el hogar donde los chicos(as) aprender a vivenciar y a transformar sus conflictos, la escuela es la continuadora y facilitadora primaria, después del hogar, donde nuestros muchachos amplían su espectro conflicto, de convivencia y de normatividad.

La niñez, la adolescencia y la juventud son agentes vulnerables de las consecuencias de una inadecuada convivencia escolar, pero también son agentes potenciales de una mejor alternativa de convivencia. Nuestra tarea es situarnos como indagadores en el asunto objeto de nuestra investigación: Conflicto y Convivencia, particularmente en la Escuela.

Como aporte de esta indagación, ofrezco un perfil / modelo del docente comprometido con la transformación social, y en continuo proceso de autoevaluación:

- En el Evangelio encontramos en Jesucristo el modelo del hombre perfecto: fraterno, justo y compasivo. El maestro es a la vez discípulo y maestro.
- El docente es en cada una de sus áreas y actividades un evangelizador, siendo testimonio comprometido y coherente de palabra y acción.
- En su amor por los semejantes y la naturaleza, los respeta y cuida y está en continua investigación para co-crear un mundo mejor y más humano.
- **Es conciliador, agente y propiciador de la apertura y el cambio.**
- Valora el pluralismo y la autonomía, actuando en el respeto y la democracia.
- Aun en momentos de sombra, es luz y esperanza.
- Vive y trabaja por la dignidad humana, la sensibilidad y la solidaridad.
- Crea espacios para el diálogo, la creatividad y la capacidad crítica y propositiva.
- En su propia responsabilidad es ejemplo de disciplina en el cumplir el deber y reclamar el justo derecho.
- No solo evalúa, sino que se autoevalúa y autocritica en sus proceder.
- Con su trabajo de equipo fomenta la solidaridad, la participación y el respeto a la heterogeneidad.

2.2.1. *¿Es posible la convivencia en medio del conflicto?*. Sí es posible la convivencia en medio del conflicto, porque el conflicto es inherente y paralelo a la convivencia. Los conflictos escolares más comunes nos lo muestran, y por supuesto, las posibles alternativas de potencialización de los mismos lo corroboran: relaciones alumno-alumno, alumno-maestro, maestro-maestro, alumno-maestro-academia, alumno-maestro-normatividad, conflictos de liderazgo. Una posible alternativa de solución, *conditio sine qua non*, es el diálogo, la confrontación fraterna, honesta y coherente, y la justicia equitativa.

En la solución conflictual no caben el escape evasivo al problema, ni mucho menos la actitud de “eliminar” al “contrario”. Modelo de éste último parece ser la actitud gobierno vs guerrilla, en el conflicto armado nacional; o los conflictos del Medio Oriente, donde la filosofía de destrucción del enemigo parece ser una constante. En uno y en otro caso los conflictos no se resuelven, porque las cargas tienen la misma intensidad, ninguno de los dos bandos cede, se carece de un diálogo honesto y abierto para escuchar el mensaje del otro; o

sencillamente hay intereses tan fuertes, que la intención no es resolver los conflictos. Pero no es así, ni debe serlo, el caso del conflicto de nuestros chicos en la escuela. Cada caso, como cada individuo, es único, y por consiguiente, al no tener fórmulas “pre-pagas”, debe tener un manejo personalizado.

2.2.2. *Acciones que posibilitan la convivencia en la escuela.* Educar para asumir el conflicto como potencializador de la convivencia no significa un esfuerzo represivo, sino formativo; educamos para la vida y ¿qué clase de vida pretendemos propiciar en nuestros educandos?, ¿una vida llena de resentimientos y agresividad? ó más bien ¿ciudadanos críticos, reflexivos, constructores y propositivos de un mundo de Paz y Bien? ¿Educamos siendo coherentes con nuestros valores en el orden del saber y de la praxis?, no sea que se nos diga lo que el Maestro Jesús de Nazaret dijo de los fariseos: *“Hagan lo que ellos les dicen, pero no hagan lo que ellos hacen”* (Mateo 23, 3).

Para lograr tal fin necesitamos cambiar los paradigmas educativos con los cuales nosotros fuimos “educados”. Algunos de esos paradigmas son: *“Magister dixit”*; “Cinco es solo para el maestro”; “No refutes nada de lo que tu maestro te dice”; “El maestro siempre tiene la razón”; “Donde manda capitán, no manda marinero”.

A nivel latinoamericano también se presenta el fenómeno llamado **“Matoneo”**, el cual consiste en amedrentar a algunos compañeros escolares para obtener de ellos algún beneficio (comida, dinero, realización de tareas, e.o) copiado de los estadounidenses, el cual se denomina **“bullying”**: intimidación y crueldad del más fuerte y grande contra el más pequeño; como en el viejo Oeste, la ley del mas fuerte.

La **Homofobia** se ha convertido en burla, discriminación y maltrato físico, psicológico y moral, en los colegios, de parte de compañeros heterosexuales y aun de otras orientaciones, contra compañeros gays y lesbianas. Muchos de estos chicos y chicas al sentirse heridos en su

autoestima y dignidad, y violentamente rechazados, se vuelven retraídos, temerosos, desertores del colegio y del hogar, y en no pocos casos buscan refugio en el alcohol, las drogas, la soledad y hasta el suicidio. De estas burlas y comentarios de doble connotación no están exentos algunos maestros. ¿Qué estamos haciendo familia, educadores, psicólogos, psiquiatras, medios de comunicación, para entender y aceptar las diferencias? ¿Qué podemos hacer para crear entre nosotros, y entre nuestros niños(as) y jóvenes, la conciencia y el respeto por las diferencias en la orientación sexual de cada persona? Si estas diferencias han creado homofobia y aun “asco” entre algunos de ellos, ¿no nos servirá precisamente para crecer en el sentido de respeto, tolerancia y aceptación en nuestras opciones? El hecho de que aceptemos que somos diferentes, nos motiva a trabajar por convivir mejor.

Una actitud sana es convivir entre diferencias de orientación sexual. En “épocas de bárbaras naciones” se creía que el homosexualismo era antinatural, una parafilia y aun una perversión, depravación y enfermedad psicológica y moral, y como tal se le trataba. Investigaciones hechas por la corporación Promover Ciudadanía y la Universidad Pedagógica Nacional, sobre Homofobia y Convivencia, han puesto sobre la mesa el hecho de que “Los colegios no saben cómo enfrentar el descubrir sexual de estudiantes” (Periódico ADN, Artículo Estudiantes Hostilidad, Marzo 06 de 2009, pág. 15). Se sugiere que tanto maestros, psicólogos y padres de familia, tengan capacitaciones serias y bien orientadas para asumir su rol de facilitadores de convivencia, en este caso tan álgido y al mismo tiempo tan desconocido, de herramientas y acciones a tomar .

2.2.3. *¿Caeremos en una lógica perversa?* Tanto en el caso de la homofobia (éste es solo un ejemplo), como de las demás expresiones de intolerancia, mi reflexión en la realidad de estos conflictos me lleva a pensar que no podemos dejarnos seducir, ni caer en la trampa de una secuencia lógica perversa de negar la diversidad y la discrepancia y permitir que nuestra sociedad, especialmente la escuela, se polarice entre “niños(as) buenos(as)” y “niños(as)

malos(as)". La estigmatización es siempre un arma que hiere y destruye la convivencia.

3. EL SUJETO POLITICO EN CONTINUA CONSTRUCCIÓN

Si nos basamos en la definición medieval del ser humano como “*substantia individua naturae rationalis*” (sustancia individual de naturaleza racional) y en el axioma Aristotélico “*antropos zoo politikon*” (el hombre es un animal político), podemos pensar que el ser humano como sujeto, es esencialmente individuo, pero al mismo tiempo poseedor de una vocación política de relación. Es precisamente en ese relacionarse los sujetos los unos con los otros, donde éstos experimentan sus diferencias y paralelamente ejercen, tanto activa como pasivamente una recíproca influencia. Hay una relación constante de enriquecimiento de los sujetos, pero al mismo tiempo, en ese ejercicio del relacionarse políticamente, los sujetos alineados en su comunicación generan conflictos. Se evidencia, entonces, una relación entre sujeto político y conflicto, dado que el ser político es inherente y connatural al sujeto, pero también lo es el conflicto. Así como se potencia en el ser humano su ser de sujeto político, con igual fuerza se potencia en el sujeto político el conflicto, para su crecimiento personal y relacional. Procesando dialógicamente los sujetos sus conflictos en una forma residual, llegan a un ceder de fuerzas e intereses para dar origen a una nueva e impredecible realidad de solución.

En nuestro medio, en la escuela, la relación de los sujetos se da en una relación de poder, porque nuestra escuela en el contexto cultural del país, es autoritaria, busca la disciplina de la sumisión, para así poder ejercer un control y un dominio más estricto y fácil sobre los “súbditos”; por eso hay constantemente resistencia y rechazo. Valores tan importantes como la obediencia y la disciplina, no se han asumido, como una obediencia madura, responsable y crítica, ni como una auto-disciplina, sino que se han quedado, en general en nuestros sistemas de gobierno, pero concretamente en el caso que tratamos, el educativo, como una forma más de los maestros ejercer vigilancia

y tomarnos la absoluta atribución de discernimiento y decisión. Esto, naturalmente genera conflicto, y debe generar conflicto.

Seguir trabajando con esquemas de poder y sumisión en nuestras escuelas, lo cual solo crea personas mental y afectivamente alienadas, es contrario a la formación de sujetos responsables, críticos y autónomos en sus decisiones.

Valga la perogrullada, pero recordemos que, el ser humano aprende a caminar, cayéndose; aprende a hablar, equivocándose, y aprende a convivir entrando en conflicto; es decir, no podemos esperar que el niño(a), el joven crezcan si no pasan primero por la experiencia / aprendizaje del conflicto. ¿Por qué los santos llegaron a una armonía espiritual, psicológica, relacional de vida? Porque fueron conscientes de su conflictividad, en éstos, y en los demás aspectos de su vida, y esto les dio ocasión para su auto-examen de consciencia y su *metanoia*. Decimos en lenguaje coloquial que el ser humano no nace aprendido y que el santo no se hace de la noche a la mañana. En igual forma, no podemos esperar tener en nuestras aulas de clase y patios de recreo, escolares todos con excelente convivencia desde el primer día de clase y todos los días de la semana. Como tampoco podemos esperar, que aquellos que en una circunstancia concreta de su vida, llegaron entre sí a un ceder en sus diferencias, no por eso los exima de tenerlo que hacer otra y muchas veces más.

Una vez Pedro le preguntó a Jesús: *“Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando me ofenda? ¿Siete veces? Jesús le respondió: No te digo siete veces, sino setenta veces siete”* (MATEO 18, 21-22).

Si se afirma que en nuestro medio el conflicto está siempre presente, es pertinente buscar su causa. *“Los problemas del sector educativo (...), se han incrementado durante los últimos años puesto que allí se viven intensamente los conflictos sociales y culturales. Realidad patente en nuestro país ya que en él confluyen, por una parte, las confrontaciones armadas, las profundas iniquidades e injusticias, el irrespeto a la vida y la lucha entre intereses económicos de muy distinta raigambre (el narcotráfico, los latifundistas, los monopolios transnacionales, el Estado, etc.) y, por otra, los acelerados cambios culturales de la sociedad colombiana*

contemporánea a los que son especialmente sensibles las nuevas generaciones". (Relación entre conflicto, educación y diferencia cultural [Editorial]. (2001, Marzo 11). Nómadas, p. 3).

Por supuesto, la escuela tiene su tarea: *"No obstante, es indiscutible el papel que debe cumplir la educación en la conformación de una cultura política democrática que permita reestructurar el orden social y enfrentar el autoritarismo dentro y fuera de la escuela. Para esta tarea, un abordaje positivo y transformador del conflicto que promueva prácticas como las del diálogo entre las diversas formas culturales, la confianza frente al otro, el respeto a las decisiones compartidas y a las normas acordadas democráticamente, los métodos alternativos de tratamiento de las diferencias evitando su judicialización, etc., resulta de la mayor trascendencia"* (Relación entre conflicto, educación y diferencia cultural [Editorial]. (2001). Nómadas).

Aun cuando problemas tan graves en la escuela, en la universidad, son causados por la violencia, el pandillaje, el vandalismo, y hasta el terrorismo, lo mínimo que podemos hacer es sentarnos a dialogar con los "agresores", para indagar qué nos quieren decir con sus actitudes, aunque no sea posible un diálogo presencial, pues, casi siempre los agentes de estas situaciones se ocultan bajo un pasamontañas, o vienen encapuchados, o escogen el anonimato; pero hay que buscar estrategias de lectura existencial. Aunque de hecho no coonestemos ni justifiquemos, por ejemplo las papas explosivas en la universidad, o el destruir muebles en el colegio, hay que leer el mensaje, que aun en forma equivocada nos estén dando. La misma guerrilla, el paramilitarismo y la delincuencia común tienen mensajes, criminales ciertamente, como lo son el secuestro, las bombas, las minas anti-personas y la crueldad, pero en el fondo de su demencial accionar hay un reclamo (¿falta de educación, de empleo, de oportunidades, de justicia?), aunque las expresiones de ese reclamo son absolutamente fuera de toda proporción.

Cosas éstas nos deben urgir a construir un mundo más pacífico, justo y humano, empezando por el trato que con nuestros pequeños demos a sus conflictos, acercándonos a la diversidad de dificultades, sin carácter represivo,

intolerante ni de retaliación, lo cual creará siempre resentimiento y odio, que lejos de ofrecer solución, hace que el problema permanezca en su inmanencia y latencia constantes.

Tal como se hacen simulacros de desastres y evacuación, modelos de la ONU para la solución de conflictos internacionales, entre otros, sería productivo seguir creando en la escuela espacios de diálogo y debate sobre problemas de orden público, pero también simulacros y psico-socio-dramas acerca de la conflictología intra-familiar y escolar, propiciando siempre momentos de análisis del conflicto y apuestas de solución y mostrando la capacidad que el ser humano tiene de equivocarse para poder aprender. Estos ejercicios, además de ser ocasión de investigación en las diversas facetas dialécticas y de la vida socio política nacional e internacional, son formas, serias y al mismo tiempo amenas, como los jóvenes se poseionan de su papel de sujetos políticos dueños de conflictos y capaces de ofrecer alternativas de manejo respetuoso y justo.

A manera de ejemplo presento dos psico-dramas que elaboramos con los alumnos del Colegio Pío XII de Cali, en un encuentro entre padres e hijos.

3.1. ¿Papá cuánto ganas? Psicodrama del niño que necesita a papá

(En su escritorio aparece muy ocupado el padre. El niño lo merodea y en medio de sus juguetes busca la atención de su padre).

Q'uiibo papi, ¿cómo estás?

(El padre, lacónico responde): Bien.

¿Papi, dónde está mi mamita? Ah, ya sé, se fue al salón, o está haciendo spinning en el gym, ah no, creo que la recogió el amigo del otro día...

(El padre interrumpe su trabajo y abre grandes ojos; pero continúa ocupado)

Papi, en el colegio esta mañana.... Papi, ya me sé meter a internet a un website que se llama "Lolitas"... Papi, me llevas a entrenar natación? Papi, me prometiste que este fin de semana... Papito, te quiero mucho...

(El padre solo interrumpe para recriminar): Mira hijo, tú tienes que entender que tengo muchas responsabilidades, mucho trabajo, a las cuatro de la mañana me recogen para ir al aeropuerto, mañana antes del mediodía tengo una cita en Fort Lauderdale, y es el negocio de mi vida. Tú no parece que entendieras nada. ¡Toda esa plata es para que vivamos mejor!

¿Papá, cuánto ganas por una hora de trabajo?

(El padre molesto responde): Eso no se pregunta, ni tu mamá lo sabe. Vete a tu cuarto a estudiar, o a ver televisión, o a dormir, o a hacer lo que te dé la gana.

(El chico sale, pero inmediatamente regresa): ¿Papá, me prestas \$10,000?

(Padre): Yo no tengo dinero. Además para qué quieres plata? A ti nunca te falta nada.

(Un poco después, ya en un tono más complaciente): Hijito, creo que fui muy duro contigo. Aquí tienes los \$10,000 que me pediste prestados.

(El chico saltó de emoción y afanosamente busco unos billetes arrugados en sus bolsillos).

(Padre): Respecto a la pregunta que me hiciste, te comento que por una hora de trabajo gano \$20,000. ¿Cuéntame, por qué querías saberlo?

Era precisamente lo que pensaba, porque aquí tienes \$20,000 para que me vendas una hora de tu trabajo y podamos conversar.

(Padre e hijo se abrazan tiernamente y se sientan en el suelo a conversar).

(Parábola de autor desconocido. Adaptación a Psicodrama de Fr. Federico Fernández, ofm. ENCUENTROS FAMILIARES DE CUARESMA "Perdonando es como tú me perdonas" Colegio Franciscano de Pio XII, Febrero-Marzo de 2004).

3.2. De una me voy de aquí. Amarga confrontación de un hijo a su padre

Yo me voy de aquí; sí papá, de una me voy de aquí, de tu casa...te lo digo así, ¡de tu casa! Porque no la siento mía. Aunque aquí he vivido desde el día en que nací, desde que empecé a comprender las cosas, entendí que con nacer no basta para ser tu hijo. (El padre ignora todo esto, hasta que solo mira al hijo)

Es en serio, me voy, y gracias por todo, te lo digo sinceramente. Nada de lo que me diste me faltó a tu lado. Ni la casa, ni el colegio, ni el dinero, ni mi juguete favorito, ni la ropa de marca que hasta hoy me diste. ¡Aquí los tienes! (le entrega libros, dinero y se quita la camisa).

(El padre distraído): Pero muchacho, qué injusto eres. ¡Basta ya de exigencias!

¿Injusto? ¿Parezco exigente si te digo que no basta, que no me fue suficiente, ni la ropa, ni el dinero, ni esta casa?

Porque siempre quise algo más que tú nunca me diste. Tu abultada billetera fue siempre surtidora de remedios materiales, nunca contuvo billetes para comprar un minuto de tu atención necesaria, de un tiempo para ocuparte de mí.

(Con mucho sentimiento de ira) Seguramente pensarás que fui un buen hijo porque nunca te enterabas. ¿Sabes que peleé en el colegio? ¿Que terminé con mi novia? ¿Que me pegué una borrachera en antros de mala muerte? ¿Te llegaste a enterar que varias veces me han suspendido del colegio? ¿Que te han citado innumerables veces? ¿Que probé la droga y que le robaba a mi mamá?

No, no lo sabes. Tú eres muy importante y muy ocupado para pensar en esas bobadas. Total, los adolescentes mientras menos se metan los cuchos con nosotros, mejores las relaciones.

(Máxima ira) Pero hoy estoy harto. Ya no hay caso. Todas mis delincuencias eran un grito de llamada al que jamás contestaste, porque a lo mejor nunca lo oíste. Sí papá, me fallaste! Por eso me voy.

(El padre desde su escritorio): ¿Qué? ¿Qué vas a hacer? ¿A dónde vas a ir?

¿Que qué voy a hacer? ¡Quién sabe! ¿A dónde iré? ¡Qué importa! ¿Dónde encontraré el dinero para pagar esta vida que hoy tengo que enfrentar? Lo único que sé es que tú no vas a estar allí, pero yo voy a vivir. En esta oportunidad ya sabré a qué atenerme. No viviré ya de la esperanza infantil preguntándote: (ridiculizando) Papi, hoy si te quedas?

Nunca he vivido en tu casa. Esta nunca ha sido vida. Ahora voy a vivir fuera de aquí, sin la esperanza de que vengas a mí, y nunca llegues. Me voy papá... Tus negocios como padre de una familia, han llegado a la bancarrota. En cuestión de amor de padre, declárate en quiebra. ¡Pagaste caro y toda tu inversión ha sido pérdida total!

(El padre que no ha parado de revisar sus cuentas y sus asuntos, ahora le presta toda la atención al hijo, se pone de pié, hay suspenso...)

(En un tono más conciliador) Pero si pones a la venta los pocos bienes que te quedan para salvar el negocio, me propongo como tu socio!

Y atiende bien a mi oferta, que no habrá mejor postor: yo te compro para padre el tiempo que no tuviste para dárselo a tu hijo.

Te compro para gozar todo el cariño que perdiste porque nunca supiste usarlo. Pagaré bien por tu risa, tu tiempo, tu preocupación, tus detalles, y tu caricia.

(Con mucha intensidad) Te los compro, escucha el precio, que aunque no sé de finanzas (se saca los bolsillos vacíos), podré ser buen comprador.

SI TE VENDES PARA PADRE TE PAGO CON EL CORAZÓN! (Padre e hijo se dan un largo abrazo).

Rogel Gutiérrez Díaz, Vuelo de Vida. Pedagogía de las Parábolas. Adaptación y Psicodrama de Fr. Federico Fernández, ofm. ENCUENTROS FAMILIARES DE CUARESMA "Perdonando es como Tú me Perdonas". Colegio Franciscano de Pio XII, Febrero-Marzo de 2004

4. IMAGINARIO PUESTO EN REALIDAD. CORTE MARCIAL A LOS EDUCADORES Y A LOS CASTIGOS ESCOLARES.

Retomando una de las fábulas de la literatura griega, más populares, utilicemos el Método de Residuo, para mirar en imaginario el conflicto entre una serie de personajes.

Corte Marcial: ¿El sujeto político en conflicto vs. La convivencia escolar?

El pastorcito mentiroso

“Erase una vez un pastorcito que cuidaba su rebaño a cierta distancia de la aldea. Una vez pensó en gastar una broma para divertirse a costa de los aldeanos. Corrió a la aldea gritando a todo pulmón:

-¡Lobo! ¡Lobo! ¡Socorro! ¡Un lobo ataca mis corderos!

Los bondadosos aldeanos dejaron sus tareas y corrieron al campo a ayudarlo. Pero cuando llegaron allá el niño se rió de sus molestias; no había ningún lobo.

Otro día el niño les gastó la misma broma, y los aldeanos acudieron corriendo y nuevamente fueron objeto de burla.

Hasta que un día un lobo entró en el corral y empezó a matar los corderos. Muy asustado, el niño corrió en busca de ayuda.

-¡Lobo! ¡Lobo! –gritó-. ¡Un lobo ataca mi rebaño! ¡Socorro!

Los aldeanos oyeron, pero pensaron que era otra jugarreta y nadie le prestó la menor atención. Y el pastorcito perdió todas sus ovejas.

Eso les sucede a los que mienten: nadie les cree, ni siquiera cuando dicen la verdad" (Esopo).

¡CORTE MARCIAL A LOS PADRES Y EDUCADORES!

1. ¿**QUIÉN** es el **culpable** de esta **terrible tragedia**?, en caso de que lo haya; y en caso de que no lo haya, ¿por qué no lo hay?:
 - a) ¿El niño pastorcito, por "mentiroso"?
 - b) ¿Los aldeanos, por no creerle al pastorcito, cuando finalmente sí estaba diciendo la verdad?
 - c) ¿El lobo, por depredador, perverso y malvado?
 - d) ¿Los padres del pastorcito, por no darle buen ejemplo al su hijo, de siempre decir la verdad, y no solo a veces? ¿Y además, por permitir el trabajo infantil de su hijo?
 - e) ¿La escuela y sus maestros, por no enseñar a su alumno el valor de ser honesto y no engañar?
 - f) ¿Usted y yo, por estereotipar al que alguna(s) vez(ces) falla, y etiquetarlo como mentiroso?
 - g) ¿Ninguno de los de arriba tiene la culpa? Y, entonces, ¿quién tiene la **culpa**? Y en caso de que nadie tenga la culpa, ni siquiera el pastorcito, ¿por qué le seguimos enseñando a los niños(as) que este personajito es un *mentiroso*? Aun en el título ya se tipifica un juicio de condena, se dice que es un Pastorcito Mentiroso. O, ¿es que las bromas infantiles son siempre mentiras?

2. Descartemos culpabilidades para llegar a un acercamiento de responsabilidad culposa:
 - a) El lobo ataca a los corderos, como una respuesta a su instinto natural de cazador y también de supervivencia, en caso de hambre.
 - b) Los aldeanos fueron solidarios las primeras veces, pero el pastorcito perdió credibilidad.
 - c) El niño no quiso mentir; quería jugar una broma, aunque “le salió el tiro por la culata”.
 - d) ¿Quiénes quedan fuera del espectro de imputabilidad?: la familia, la escuela, usted y yo? Pues, pongámonos de acuerdo usted y yo.
 - e) Hagamos nuestras observaciones, y cada uno sugiramos nuestra propia tarea, de acuerdo a nuestra responsabilidad.
3. ¿Qué es la verdad? Poncio Pilatos le preguntó a Jesús, durante el juicio, *¿Qué es la verdad?*, y sin esperar respuesta salió del pretorio (cf. Juan 18, 38). No quería saber nada de verdades. No hay peor mentiroso que quien no quiere conocer la verdad.
4. ¿Cómo nos sentimos cuando descubrimos la verdad, detrás de un engaño: satisfechos, triunfantes, defraudados?
5. ¿Nos acostumbramos los educadores y padres de familia a decir mentiras, o solo verdades a medias, o “mentiras piadosas”, aunque los demás presupongan que mentimos, para quedar bien como mecanismo de justificación, para salir del paso, o simplemente por costumbre?
6. ¿Por qué ni padres, ni aldeanos, ni siquiera los maestros supieron trabajar el incidente de la broma / burla del pastorcito, como un insumo para la formación en el valor de la honestidad, y de respeto a toda una comunidad? Proponemos trabajar el insumo broma pesada y mentira, y aun la fábula del Pastorcito “Mentiroso”, para que niños(as), jóvenes y adultos vivan en un sano ambiente convivencial.

(Federico Fernández Baeza: Metáfora inédita. Cali, marzo 27 de 2009).

En la **fábula** el conflicto no se usa como insumo.

¿Por qué le ponemos la etiqueta (señalamiento, censura)? ¿Qué rasgos del pensamiento occidental están presentes en la etiqueta?. ¿Cuál es la lógica del pensamiento que se quiere develar?

41

Preguntémosnos: si el maestro tiene la verdad y él lo dice y lo enseña mejor que todos, ¿para qué yo como estudiante me rompo la cabeza para tener un espíritu crítico si él se las sabe todas?: Sarcasmo de una “educación domesticadora y perezosa”. Ese acomodo ahorra discernimiento y decisión por sí mismo, pago para que otros piensen y decidan por mí: el maestro, el médico, los psicoterapeutas, la dietista, el pastor.

Para manejar el conflicto hay que permitir autonomía y respetar la capacidad de juicio y propuesta del otro; no tomemos actitudes paternalistas ni colonialistas.

No tomemos medidas preventivas para evitar el conflicto: no corras porque te caes, no te mojes porque te enfermas, juega pero no te ensucies la ropa, no comas de eso porque te da diarrea, no leas tanto porque se te “secan los sesos”. Evitar el correr en los niños, mojarse, experimentar, sería como cortar las alas al ave, con el pretexto de que algo malo puede pasar. En un comercial de TV, promoviendo un detergente, la mamá le dice al niño que permanezca limpio, pero éste le dice: “es que es muy aburrido estar limpio”. En otro comercial parecido, la mamá le dice al niño: “juega, pero no te ensucies”; y el niño se quita la camisa y se va a jugar. Muy maternal y proteccionista gesto de decirle al niño: no corras porque te caes; ¿no sería como un intento de atrofiar más que evitar?. El conflicto por ser algo natural, no se evita; se educa a las personas para que lo afronten, lo procesen y les sirva en su crecimiento personal y social.

Volviendo a la Corte Marcial, ¿No cree usted en la responsabilidad / culpabilidad de los corderos por no defenderse y poner resistencia: autonomía en la defensa, ser asertivos? ¿Se vencieron ante el conflicto, lo evadieron?

En la epopeya franciscana se menciona a Francisco de Asís y el Lobo de Gubbio. El salvaje animal se había convertido en terror para los habitantes del pueblo y en depredador para sus rebaños. Francisco de Asís, ni le huye al lobo ni lo ataca, sino que utiliza el conflicto para mostrarle al lobo obediencia y respeto, y a los habitantes de Gubbio protección para los seres de la creación. Francisco concilia con el lobo y lo llama su hermano. En esta alegoría el lobo representa el conflicto el cual utiliza Francisco para establecer convivencia entre lo que antes era una amenaza mutua y lo convierte en ayuda solidaria: el lobo promete respeto, y los habitantes de Gubbio, igualmente respetarán y protegerán al animal. Antes de la conciliación de Francisco con el lobo, era todo impredecible; nadie se imaginó, ni Francisco, ni la gente, ni el “lobo”, lo que pasaría. Todos se arriesgaron y todos cedieron. (Biografías de San Francisco y documentos de la época, 1993,p. 838-840).

5. MI PROPUESTA EN PROYECTO Y EN DEVENIR

Muchas de las sentencias paradigmáticas con las que a nosotros nos “formaron”, marcaron la vida de muchos sujetos, que luego se convirtieron en multiplicadores de este tipo de situaciones con sus alumnos. Armando Zambrano Leal (2001) en su texto *La Mirada del Sujeto Educable. La Pedagogía y la Cuestión del Otro*, nos propone la “Historia de Alberto” quien durante su época de estudiante se encontró con elementos generadores de conflictos, como los arriba mencionados, pero que con el paso del tiempo, y pese a haber recibido el influjo de estos paradigmas, no los repitió como educador. Fue capaz de trascender y transformar su herencia constituyéndose en un sujeto político, crítico y analítico de los diferentes contextos.

Ante las experiencias, tanto positivas como negativas con que a nosotros nos tocó vivir el proceso de educación, nuestra necesidad es tener ahora maestros creativos, sensibles, reflexivos, arriesgados, visionarios, que aprendan de sus errores, y que sean concedores de sus limitaciones; pero dispuestos a investigar en su entorno inmediato.

Martha Lorena Salinas en consonancia con la coherencia educativa de permitir el desarrollo de la democracia en los educandos nos dice: *“Si se realiza una revisión de la forma de cómo se han instaurado en la escuela algunas prácticas (...) ejes conceptuales que intentan fomentar la participación, la actitud democrática, el reconocimiento de los derechos humanos en la infancia, la cooperación, la solidaridad, las reglas y normas para la organización de grupos y la convivencia, que termina en un marco conceptual y reglamentario, en la práctica con frecuencia se realiza más para cumplir con lo normativo, que como educación para la paz y la convivencia”* (Salinas, 2003, p. 95)

Por eso en el proceso educativo no se trata de cumplir con una mera formalidad legal, se trata del delicado trabajo de re-construir el ideal de sociedad en armonía. Entre más actores de la comunidad educativa participen en ese ideal de re-construcción, por supuesto educandos, pero también progenitores, maestros, administrativos docentes, habrá más sentido de pertenencia hacia esos proyectos, creando la verdadera cultura de democracia y participación.

La escuela ha llegado a ser actualmente la formadora de socialización primaria, en ausencia de los padres de familia. Esa misma ausencia ha generado que, empleadas domésticas y niñeras reemplacen a los padres, y asuman la responsabilidad de éstos.

Por tanto debemos crear conciencia y en-rutar a los Padres de familia en su papel protagónico y trascendente en la formación de una cultura ciudadana, generándoles alternativas de participación, acordes a las nuevas realidades sociales, para evidenciar la interiorización y vivencia de los valores humano cristianos propuestos para los niños y niñas de nuestras instituciones educativas.

Ante esta ausencia de los progenitores, nos cuestionamos: ¿cuál es la responsabilidad protagónica de la escuela, de los medios de comunicación, de las políticas de estado, y del sector productivo, en la formación del ciudadano para un mundo mejor? Creemos que ellos pueden y deben ser factores de formación humana.

Para enseñar la democracia como participación y reconstrucción es necesario reconocer que *“la democracia necesita tanto de conflictos de ideas como de opiniones que le dé vitalidad y productividad”* (Morin, 1998, p. 145), convirtiéndose así el conflicto en insumo de la democracia.

En el proyecto que propongo, no se trata de proporcionar a los sujetos fórmulas cuya aplicación les permitan resolver los conflictos que se les presenten de manera satisfactoria, por la sencilla razón de que estas fórmulas no existen. Luego, nosotros como educadores facilitamos a los chicos para que ellos mismos sean proponentes y gestores de estrategias de solución.

En una sociedad *sui generis* “*Las representaciones sociales se erigen de acuerdo con la forma como los contextos sociales influyen en los comportamientos, en los procesos individuales de las personas y en las acciones que los grupos sociales realicen para construir su realidad*” (Salinas, 2003, p. 103).

En su constante interrelación, el sujeto establece una llamada convivencia fraterna, pero a veces hay situaciones de tensión, que denominamos conflicto, que no son algo negativo, sino una relación en la cual dos sujetos experimentan sus diferencias.

El conflicto desde la perspectiva positiva que aquí propongo es generador de tolerancia y por ende de respeto; esto ayuda al crecimiento, a la superación, es constructivo y altamente formativo. Todas estas son señales que permiten la configuración de un sujeto político, pues siempre el ser humano estará en relación con otros sujetos.

En el conflicto, devenido en un acuerdo de solución compartido por las partes del mismo, se llegan a establecer las grandes alianzas y amistades, ya que en medio del abanico de alternativas de solución, generadas por las partes, hay participación y acercamiento de las mismas, aun en medio de sus pluralidades.

Muy de acuerdo a lo anterior, afirma Edward Vinyamata: “*En conflictología los métodos de intervención no están justificados por los fines, sino que contrariamente, los fines perseguidos son el resultado de los medios juiciosamente empleados*” (Vinyamata, 2003, p. 11).

En los procesos de reconciliación, el mediar es solo una técnica para solucionar los conflictos, pero también es formativo animar a los agentes del conflicto para que ellos mismos encuentren una solución, donde haya un acopio de conocimientos y técnicas para entender y procurar la solución pacífica y positiva de cada conflicto.

En la escuela confluyen la esperanza y la realidad: *“Posiblemente, la educación por sí sola no acabará nunca con las guerras ni con las causas profundas de la falta de paz y de los conflictos violentos del mundo, pero es una vía al alcance que, bien usada, puede generar paz. Ni creer que la educación lo puede todo, ni dejar las herramientas educativas en manos de unos contra valores que impregnen la sociedad de modelos irreconciliables con una convivencia armónica”* (Burguet, 2003, p. 37). La escuela, para bien o para mal, ejerce un influjo grande y de por vida en los sujetos educandos, pero es de esperar que esa poderosa influencia de la escuela capacite y estimule a los chicos para saber vivir sus conflictos en forma pacífica y civilizada.

Es importante que desde la gestión alternativa que hagan los actores del manejo del conflicto, se gesten en la comunidad educativa el proceso de autoformación y de configuración de sujetos políticos para un trabajo mancomunado.

La UNESCO emprendió, desde sus inicios, actividades a largo plazo destinadas a construir las bases de la paz mediante investigación y reflexión sobre las causas de los conflictos y la violencia, y los medios de promover el respeto de los Derechos Humanos, la tolerancia y la democracia.

La búsqueda de la paz fue la motivación inicial que condujo a la creación de la UNESCO, tras la segunda guerra mundial. Su constitución declara *“puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de*

los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz". Siendo consonantes con esta propuesta de la UNESCO, es de esperar que, dado que los conflictos se gestan y crecen espontáneamente en los jóvenes, igualmente en ellos crezca y madure el deseo de tramitarlos. Estamos hablando aquí de configuración de sujetos políticos.

En palabras de Estanislao Zuleta (2007) *"Lo mas difícil, lo más Importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de la lucha"* (p. 16). Es aprender desde lo que somos, para construir lo que queremos ser. Es viviendo la realidad de nuestro conflicto, y aceptándolo en nosotros y en los otros sujetos, donde aprendemos el convivir en el conflicto. Esta es justamente la ruta que propongo en mi indagación.

Mi Propuesta Pedagógica tiene tres pasos: El Programa Vivencias, el Método del Residuo, y las aplicaciones prácticas del Método del Residuo, en seminarios, talleres y retiros.

5.1. Creación e implementación del programa VIVENCIAS.

Como maestro y como indagador, he implementado las siguientes estrategias pedagógicas para aprovechar el conflicto como herramienta de formación en las instituciones educativas por donde he transitado:

Para que el niño(a) desarrolle su capacidad y/o disponibilidad de resolver sus propios conflictos, es necesario ofrecerle espacios para la solución de sus dificultades interpersonales. De ahí que la acción del docente no sea punitiva, sino que las acciones de conciliación lo lleven a él o ella, a reflexionar sobre su actuar, para así despertar en ellos la vivencia de los valores cívico - cristianos de tolerancia, perdón y fraternidad.

Como una forma de proponer al estudiante la reflexión sobre sus faltas y ofrecerle un aporte de autoevaluación, se ha pensado en el programa **Vivencias**.

Los alumnos que durante el año escolar van presentando dificultades en su convivencia y que generan conflicto con ellos mismos, en el caso de la apatía y negativismo a participar en las actividades académicas, culturales o recreacionales de su curso, sus continuas inasistencias o retrasos, sus evasiones de clase; y con su entorno, entre otras por su inadecuada interrelación con sus compañeros y maestros, sus reiteradas formas de agresividad física y verbal con otros, serán asesorados y recibirán consejería a través de pastoral y psicología. Con la asesoría del consejero pastoral, con el psicólogo o con el maestro, el conflicto será analizado personal o grupalmente, según sea el caso.

La persona que esté asesorando el conflicto no asumirá el rol ni de juez ni de última palabra en la solución del conflicto. Dará libertad al chico para que él o ella, primero reconozca su falta, la analice a la luz de elementos que sirvan de referentes, por ejemplo el Manual de Convivencia de la institución, u otra normatividad vigente, lo mismo que su capacidad crítica, analítica y propositiva. Él o los otros sujetos en conflicto, una vez reconocido y analizado el conflicto, al tiempo que ofrecen mutuamente disculpas, presentan también alternativas de solución, para luego generar mecanismos de cambio que lo lleven a asumir responsablemente acciones que le sirvan de enmienda y sean constructivas, sobre todo en el orden personal, pero también que sean para el beneficio de la comunidad escolar.

El consejero pastoral y/o psicológico, tomará una acción lo menos protagónica y directiva posible, para evitar programar la solución, ni menos manipularla. Su papel, aunque importante, no debe ser la autoridad que da solución y punto final al conflicto.

Una vez que las anteriores acciones se han traducido en formas y acciones concretas, si es el caso de la conciliación o solución del conflicto, entonces, para darle un carácter de seriedad (pues son cosas serias trabajadas por los niños y los jóvenes) se escriben en una especie de propuesta de conciliación y se firma, para darle un carácter subjetivo y político cívico a la solución.

Si el conflicto no se logra solucionar, el proceso no debe ser precipitado ni dado por terminado por el facilitar conciliador, sino que al mismo agente o agentes del mismo se les invita a tomar un receso y sugerir otro u otros momentos de encuentro. Al final tanto en uno, como en otro caso, se hace una autoevaluación con preguntas como: capacidad de escucha de los sujetos, apertura al diálogo, respeto al otro, capacidad analítica y propositiva, entre otras,

Finalmente, el chico, o los chicos conflictantes, de acuerdo a sus recursos y preferencias deciden la forma de enmienda y reparación. Aquí solo traigo algunos ejemplos a manera de sugerencias iluminativas, pues, reitero la decisión es de los conflictantes: teatro, danza, artes pláticas, música, poesía, cuento, novela y otros. Estas formas de reparación sirven para que los actores sean conscientes del daño causado a ellos mismos y a la comunidad, pero al mismo tiempo para socializar las cosas buenas que los muchachos hacen, sin resaltar tanto sus errores.

Se sugiere, que a manera de estímulo, los mejores proyectos sean publicados en la página web y/o revista del colegio. Solo al final del proceso los resultados son presentados a la coordinación de convivencia, pues dado que en el PEI de cada institución, y como exigencia de la Secretaría de Educación, debe aparecer una calificación bien sea llamada de convivencia, de disciplina, de civismo, o otra forma, ésta aparecería “calificable”, pero no porque la tensión conflicto-convivencia se deba someter a un tratamiento sanción-premio. A esto

hay que dar claridad, para que el programa VIVENCIAS no aparezca incoherente ni contradictorio.

5.2. El Método del Residuo

El Método del Residuo ha sido explicado y ejemplarizado en el numeral 1.4 Lo Potente del Conflicto. En el Proyecto VIVENCIAS, este método es grandemente enriquecedor. Analizado el conflicto, quizás los autores de éste pueden descartar las causas que ya se conocen del conflicto analizado, entre otras: que algunos jóvenes son irreverentes o agresivos, que viven en una sociedad altamente competitiva y violenta. Pero en el Método del Residuo son los sujetos conflictuantes quienes van descubriendo lo oculto de sus reacciones, diferencias, prevenciones, rechazos, antipatías, posiblemente ocultas en su sub-cociente. Una vez que estas causas afloran, constituyen el residuo, y ese residuo ya es potencial de algo, como insumo de subjetivación. Dependiendo de la habilidad de los sujetos, ese residuo, les puede ayudar a subjetivarse, o a caer más en el rechazo, la degradación; o si hay intervención inadecuada del facilitador, puede haber un control manipulador.

Si el residuo se utiliza como posibilidad, entonces estaremos muy seguramente en el caso de residuo potencializador e insumo para la solución, y es lo que se ha llamado en este trabajo “insumo de formación integral y creativa en la construcción de sujetos políticos”. Pero hacemos claridad, que como el proceso se inicia desde el residuo del conflicto, esto no se puede calcular, ni sugerir un posible desenlace. Así como en la creación del universo, producida por el Big Bang, el residuo o diferencia de materia con antimateria, dio origen a este universo nuestro y maravilloso; esta fue la diferencia que dio posibilidad a la vida y al mundo inerte. Es entonces este método el que me sirve para ver que en todo conflicto hay un desequilibrio natural, o un residuo que hace una fuerza un poco más débil que la otra, para que haga aparecer algo potente y creador. Si en el conflicto hay fuerzas iguales, hay equilibrio de resistencia, entonces no se resuelve nada. Solo el residuo es lo que deja emerger un resultado positivo.

En el conflicto tiene que haber un desequilibrio, una desventaja, alguien tiene que ceder, ese alguien pone de más, no puede haber empate; puede ser su inteligencia, su espíritu conciliador, su prudencia; pero aparentemente ese alguien debe perder, para poder ganar. Quizás podríamos comparar ese ceder como los elementos químicos que mezclados dan origen a otra sustancia, o los ingredientes en la gastronomía que bien mezclados producen un delicioso platillo.

5.3. Aplicación del Método del Residuo

Mi propuesta pedagógica, enriquecida con el Método del Residuo, la propongo como una provocación para la participación en seminario-talleres y retiros formativos para estudiantes, comunidades eclesiales, comunidades religiosas, consejería escolar y pastoral, pandillas juveniles y en centros de reeducación tanto de menores como de adultos. Esta puede ser la apuesta /propuesta de taller:

1. Método del Residuo

1. 1. Teoría del Método del Residuo
1. 2. Objetivos generales y específicos del método
1. 3. Ilustración del método con ejemplos de la vida real

2. Trabajo en grupos

2. 1. Dividir el grupo en parejas, pequeños sub-grupos, o en forma personal
2. 2. Cada sub-grupo escoge su caso conflictual real o ficticio: familiar, escolar, laboral, comunitario, otro.

3. El conflicto

3. 1. Se procesa el caso conflicto en el sub-grupo
3. 2. ¿Resultado residual?

4. Experiencias post-conflictuales (evaluación personal y comunitaria)

4. 1. Vivencias experimentadas durante el proceso
4. 2. Si el conflicto se resolvió, ¿qué tan fácil o difícil fue? Si no, ¿lo intentarías después?

4. 3. Crees que el proceso fue útil. ¿Tienes otra u otras propuestas alternativas?

5.4. Impactos esperados del programa

No pretendo dar un listado de buenos propósitos, al implementar este programa Vivencias y Método del Residuo, sino compartir los deseos / hallazgos en mi praxis docente.

- Lucrarse del conflicto como una herramienta potente en la convivencia escolar.
- Disminuir el número de reportes por convivencia y el número de estudiantes con insuficiente en convivencia.
- Disminuir el número de estudiantes suspendidos, y por ende mejorar su nivel académico.
- Acercarnos más a la utopía de la fraternidad.
- Disminuir la negación de cupos en el colegio por dificultades en la convivencia.
- Mejorar, progresivamente, las aptitudes y las actitudes de convivencia.
- Tener estudiantes con mejor calidad humana en nuestras instituciones educativas.
- Seguir fortaleciendo los procesos de democracia y participación institucional.
- Evaluación y actualización del Manual de Convivencia de la institución.
- Fortalecer los espacios de diálogo en la solución de conflictos.
- Implementar el liderazgo estudiantil en procesos de paz y acuerdos de conflictos.
- Integrar a Padres de familia en el proceso educativo de confrontación y solución de conflictos.
- Capacitación de maestros y estudiantes en gestión de resolución alternativa de conflictos.

Aprovechando la buena disposición que los muchachos tienen para interactuar en representaciones teatrales, tipo psico-socio-drama, se les

sugiere que ellos elaboren simulacros de la conflictología intra-familiar y escolar, propiciando siempre momentos de análisis del conflicto y propuestas de solución y dejando que ellos den rienda suelta a su imaginación y goce, y a la vez constatando la capacidad que el ser humano tiene de equivocarse para poder aprender.

6. CONCLUSIONES

Esta investigación sin duda me ayuda a mí a ser más humano y justo, y por ende a ser más consciente de mis debilidades, pero también de mis fortalezas. Me da esperanza para seguir creciendo como sujeto político en devenir de autoevaluación y autocrítica. Me reta a ser facilitador para otros sujetos, en su crecer y afirmación como sujetos políticos.

La pregunta obligada ahora sería: ¿qué voy a hacer yo ahora, como maestro, cuando en el futuro (quizás en una hora) tenga que hacer frente al conflicto, bien sea porque soy parte de él, o porque aquellos con quienes convivo o trabajo lo experimentan?

Al constatar como miembros de una comunidad educativa: estudiantes, padres de familia, docentes, normatividad, que en nuestras alteridades se presentan una serie de situaciones conflictivas, involucramos dos preguntas que nos seguirán guiando en nuestra continua indagación reflexiva y conceptual: ¿qué significados e immanencias del conflicto tenemos los docentes en nuestra práctica cotidiana?; ¿qué estrategias, modelos, mecanismos, enfoques y herramientas pedagógicas, pastorales, psicológicas y legales, propician nuestra convivencia fraterna entre los sujetos?

Una existencia sin conflicto, sería la negación de una convivencia conscientemente existencial: entro en conflicto, por ende soy consciente de mi existencia, de mi ser y estar convivencial, de mis debilidades y de mis fortalezas, de mi “*zoo politikón*”. Si como dice Aristóteles, el hombre es por naturaleza “animal político”, ese ser social por naturaleza entra en conflicto, en su ser y en su relacionarse.

Al igual que, con frecuencia, a los adultos nos exaspera el ruido,

el correr y a veces la hiperactividad de los chicos, pero luego nos lleva a decirnos, gracias a Dios son niños normales, llenos de fuerza y vitalidad; ¿no con igual lógica deberíamos concluir: siquiera nuestros jóvenes, gracias a su alteridad y a su capacidad crítica, difieren, son ellos mismos y entran en conflicto, para así aprender a vivir en armonía, respeto, y en capacidad de sortear sus crisis?

Si hemos descrito el conflicto con la frase Tomista “*Oh Felix Culpa*” (Feliz la culpa, ¡siquiera que sucedió!), no es aceptar que éste es un mal y consuelo de muchos; a todo nos podemos arriesgar menos a la posición dogmática de un querer satanizar el conflicto y reprimir a los que entran en él. Siendo coherentes con el sentido democrático y liberador de la educación, la toma de decisiones incluye respeto en la escucha, la opinión del otro, pero también de su derecho a la verdad; pues, no basta respetar la opinión del otro, sin compartirla, sino también aceptarla como parte de la verdad.

Es importante posibilitar y potencializar el debate en dialogicidad constante, donde el conflicto sea un aliciente de construcción de nuevas alternativas de convivencia.

Aceptar el conflicto como positivo, no es anarquía, es educarnos para crecer, aceptándonos a nosotros mismos primero, y aceptando a los otros; de lo contrario, esto nos podría conducir a la anomía, consistente en el estado de una sociedad caracterizada por la ausencia de normas en un orden social. El conflicto visto desde esta óptica generaría etiquetas o estereotipos para evadir y no darle curso al mismo.

Si hemos planteado el problema de ausencia de los padres en el hogar a causa del trabajo y otras ocupaciones, y dado que los chicos pasan mucho más tiempo en el colegio que con sus padres, ¿no tendremos los educadores, en este tiempo, un papel más protagónico y obligante de ser acompañantes en los procesos de convivencia y conflicto?

Ante la constante incidencia de la evaluación escolar como causal de conflictos, se sugiere no solo prestar más atención a la forma como estas evaluaciones se efectúan, sino establecer diálogos y consensos, para realizarlas de una forma más justa, sin bajar necesariamente el nivel académico ni de exigencia de la institución.

Es tan delicado el rol del maestro en la sana conjugación convivencia-conflicto, que para su selección el colegio debe evaluarlo no solo en su nivel académico, didáctico y pedagógico, sino en su capacidad de enfrentar crisis y de tener un manejo adecuado del conflicto. Además, el maestro debe estar actualizado en el conocimiento y manejo de comportamientos que los jóvenes van teniendo, muchos de ellos como fruto de la enorme influencia mediática, ejemplo: matoneo, *bullying*, homofobia, apodos, juegos, y expresiones de los video-juegos, entre otros.

La formación axiológica franciscana ayuda a que nuestros niños, niñas y jóvenes, aun en los normales conflictos de su convivir, crezcan en una equilibrada y armoniosa salud mental y social, y en un ambiente fraterno, alegre y tolerante en las diferencias.

La literatura universal nos ofrece múltiples oportunidades de solaz, pero hay que conducir a nuestros chicos a leerlas con un sentido crítico y propositivo, para aprender de una novela, una fábula, una epopeya, la verdad, pero también para ser capaces de leer el mensaje en caso de error; ejemplo de una y otra pueden ser la fábula de El Pastorcito Mentiroso y la Epopeya de San Francisco de Asís y el Lobo de Gubbio.

PRIMERA INFANCIA: Si hoy hay prácticamente un consenso entre psicólogos, educadores, psicopedagogos y estudiosos del aprendizaje humano, de que la primera infancia es el tiempo privilegiado en que los infantes adquieren la mayor gama de su saber, creemos sensato afirmar, y trabajar con este presupuesto, de que en los primeros cinco años de su vida los niños(as) entran en sus primeros conflictos y aprenden a

convivir, pues aceptan que ya no son el *umbilicus orbis*, ni el sol central del sistema familiar y social (jardín, escuela, juegos infantiles), van afirmando su ego, pero aprenden la existencia e importancia de hermanitos, hermanitas, amiguitos, amiguitas, personas mayores, y es justamente en medio del conflicto donde aprenden a conocer las alteridades y a con-vivir con ellas. Al niño le dan berrinches y pataletas, para llamar la atención, o porque se le está ignorando, o porque se le presta demasiada atención, creándole la falsa idea de que él sigue siendo el centro y único sol del hogar. ¿Los padres y educadores somos protectores (formadores) y les prestamos a nuestros infantes una debida atención?, o ¿somos simplemente proteccionistas (de-formadores)?.

Qué delicada es esta época para que el chico, con una mente fresca aprenda a ser líder, pero también acepte otros liderazgos; aprenda que tiene derechos, pero también que los otros los tienen; que los juguetes no son solo míos, sino nuestros, y que aun siendo míos, los puedo compartir. En esta primera infancia se empiezan a formar los hombres y mujeres altruistas y en con-vivencia con el *alter ego*. Pero también se pueden gestar los *in aeternum* ego-ístas y manipuladores. Sea ésta una invitación a ser especialmente responsables educadores en esta primera infancia, a los padres de familia, nanas, maestros y maestras, psicólogos, medios de comunicación, y en general para todos los que tenemos que ser aportantes de la primera infancia de nuestros niños.

En medios, como el nuestro, de tanta violencia y abuso intra-familiar, hostiles a la convivencia, nuestros chicos van creciendo en el resentimiento y retaliación, por eso hay que ofrecer constantemente los instrumentos de tolerancia, respeto y confianza.

Ciertamente lo que más ha enriquecido de este trabajo a su autor es el haberse colocado como sujeto político, en conflicto consigo mismo, y a la vez aceptado la situación de aquellos otros sujetos que viven el devenir de sus subjetividades políticas, y que en sus relaciones y diferencias crean roces y conflicto. Es aceptándose a sí mismo, como el sujeto es capaz de aceptar al otro en sus diferencias.

En una política de comunicación, el sujeto se enriquece de la reflexión y praxis de otros sujetos, y al mismo tiempo los enriquece a ellos; concretamente con aquellos con quienes se ha vivido la experiencia de la indagación en la Maestría.

Como sujeto político el autor ha aprendido, y estará en continuo aprendizaje, el respeto por otros sujetos, así sean menores en edad, en experiencia, o en procesos; pues no solo se respetan las ideas, sino que se respeta el derecho que el otro tiene de tener la verdad, así no sea la verdad total, dado que todos estamos en la búsqueda continua y honesta del saber.

Se aprende, y se seguirá aprendiendo la capacidad de escuchar las cualidades de lo que es ser otro, y de compartir, aceptar, y llegar a amar sus diferencias.

El autor ha aprendido a vivir en un mundo y en una sociedad conflictiva, pero no con un sentido de sumisa aceptación, sino al contrario, con un espíritu crítico, propositivo y siempre abierto a la verdad. Ha aprendido, que aun siendo tolerante no se puede cohonestar con el engaño ni la injusticia.

En términos de desarrollo humano, se ha indagado, se ha socializado y se está en situaciones emergentes de aprender y vivir nuevas formas de ser siempre un sujeto en devenir para utilizar la potencialidad del ser humano.

Este ha sido solo un proyecto, un intento de ser más humano, sobre todo en el contexto del conflicto diario y recurrente. Queda toda una ruta de continua investigación. Cada ser humano es una ruta, con su vida y esperanzas. Queda siempre vigente la esperanza del cambio, la apuesta de una vida mejor vivida y con más dignidad. Quedan abiertas las tensiones que aquí se han sugerido y que cada sujeto seguirá aportando.

BIBLIOGRAFÍA

- **ARENDRT**, Hannah. ----
- **BIBLIA DE AMÉRICA** (1994). Navarra: Verbo Divino.
- **BURGUET**, Marta (2003). Aprender del conflicto. Conflictología y educación. España: GRAÓ.
- **CASAMAYOR**, Gregorio (2000). Cómo dar respuesta a los conflictos. La disciplina en la enseñanza secundaria. España: GRAÓ.
- **CUNNINGHAM** Michael, *The Hours*. New York: Farrar Straus Giroux, 1998, page 225
- **Editorial** (2009), Homofobia y burlas están dominado en los colegios. Periódico *ADN Cali*, No. 108,
- **Editorial** (2001). Relación entre conflicto, educación y diferencia cultural *Nómadas*, No 15). Universidad Central. Bogotá.
- **ESOPO**, El Pastorcito Mentiroso
- **LAROUSSE**, (2000). Diccionario Enciclopédico
- **MARULANDA**, Johannio. En la Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana.
- **MORIN**, Edgar (1998). Siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
- **MORIN**, Edgar (2006). El Método 6. Ética. Madrid: Ediciones Cátedra.
- **Nuevo Código de la Infancia y la Adolescencia**, (2006) Ley 1098 de 2006.
- **OVIEDO DE BENOSA**, Susana (2004). La representación social del conflicto: una significación social imaginaria en una escuela primaria. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- **Programa de Prevención y Resolución de Conflictos de la Gobernación de Antioquia** (1995).
- **Relación entre conflicto, educación y diferencia cultural** (2001). [Editorial]. *Nómadas*, p. 3).
- **SALINAS**, Martha Lorena, **ISAZA**, Luz Stella (2003). Para educar en el valor de la justicia. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

- **SAN FRANCISCO DE ASÍS (1993)**. Escritos. Biografías. Documentos de la época. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- **VINYAMATA**, Edward (2003). Aprender del conflicto. Conflictología y educación. España: GRAÓ.
- **WALLACE** James A., Waznak Robert P., DeBona Guerric. Lift Up Your Hearts. Paulist Press. New York, 2006. p. 159
- **ZAMBRANO**, Armando (2001). La Mirada del Sujeto Educable. La Pedagogía y la Cuestión del Otro. 2ª. Edición. Cali: Artes Gráficas del Valle.
- **ZULETA**, Estanislao (2007). Elogio de la dificultad y otros ensayos. 10ª edición. Medellín: Hombre Nuevo Editores.

ANEXO: CASUÍSTICA CONFLICTUDINAL

ANECDOTARIO:

En la vida escolar se viven las más curiosas experiencias y situaciones de conflicto en convivencia. He aquí algunas:

- 1) El niño de 6 años de edad que se ofende porque un compañero lo llama “intrépido”. Mateo es un niño de 7 años de edad y está en grado segundo. Estando en plena discusión con su compañero, le dice al rector que su compañerito Juan David lo tildó de “gay”. Cuando el rector, en un gesto conciliatorio, le dice a Juan David que los niños deben respetarse y quererse, Juan David le dice que su compañero Mateo lo acaba de llamar “intrépido”. Ante la evidencia de la falta de claridad del “insulto”, se le pregunta a Juan David, si él sabe qué significa intrépido, él dice que no, pero que no le gusta esa palabra (¿sería que lo confundió con la expresión estúpido?).

- 2) Un niño lleno de euforia le cuenta al rector del colegio que ese día estaba “suspendido” de clases. Jonathan sin conocer el significado ni dimensiones de una suspensión escolar, es llevado a la oficina de coordinación, y debe estar ausente de clases, durante el día, debido a las múltiples faltas de convivencia. Se acerca al rector y con mucha satisfacción e “inocencia”, le cuenta que está “suspendido”. ¿Hasta qué punto el estar suspendido tiene un significado formativo para Jonathan?

- 3) Una niña de 5 años de edad andaba por el pasillo del colegio desubicada. El rector le pregunta en qué curso está, ella responde que estaba “en transición”. ¿Cuál es el contexto de la expresión “Estar en transición” para Daniela? ¿Es el grado entre Jardín y

primero de primaria, o estar a la tierna edad de cinco años ya en estado existencial de transición?

- 4) Un profesor llama a un estudiante “mediocre”, por su falta de atención en clase. El estudiante se ofende de tal manera que reta a su profesor a dar pruebas. El maestro se retracta, pero la ofensa estaba causada, aunque disminuyó, siguió latente. A veces no basta con ofrecer disculpas, es necesario buscar mecanismos de mayor cercanía que sanen la herida.
- 5) Una profesora acostumbra a decir que tenía “plenamente identificados” a los alumnos indisciplinados. Una vez un ex alumno se disfrazó con el uniforme y entró a su clase. Ella le dijo que ya lo había identificado desde hacía varios días por su indisciplina. Era la primera vez que el joven asistía a su clase. La clase estalló en una carcajada. La profesora perdió toda credibilidad.
- 6) Estando en clase, después de que un compañero llamó a otro “gay”, el profesor le dijo al agresor cómo se sentiría él mismo si a su propio papá lo llamaran con esa expresión. El joven se ofendió profundamente hasta el punto histérico de querer agredir físicamente al profesor, contando con el apoyo de toda una clase; su padre ya había fallecido. El profesor mostró su energía frente a la clase, y aunque ofreció disculpas, los alumnos por largo tiempo no olvidaron el incidente, especialmente el afectado. Las heridas es necesario sanarlas.
- 7) Muchas veces el adolescente no tiene herramientas para procesar su duelo: un adolescente cuyo padre falleció, no quería que nadie en el colegio se enterase. El sacerdote fue invitado a la funeraria, por uno de los padres de familia del colegio, para orar por el papá del chico que había fallecido y el joven estaba muy afligido. Cuando el

sacerdote va a la casa funeraria a hacer oración, el chico le suplica que no se diga, por ninguna razón, en el colegio, que su padre había muerto. Por su incapacidad de proceso de duelo, no quiere sentirse compadecido.

Al referir estas anécdotas, que corresponden a la vida real, vivida por el autor en su praxis escolar, nos podemos preguntar: ¿Es posible utilizar el anecdotario como metódica?

En un momento de la historia, cuando tanto docentes como dicentes compartimos elementos de crítica democrática; ponemos en común la toma de decisiones, basada en la escucha y el respeto, no solamente de la palabra, sino de la opinión del otro. Por lo tanto la lógica autoritaria ha quedado revaluada, sobre todo en el inflexible pseudo axioma “*Magister dixit*”. Las anécdotas que hemos experimentado con nuestros alumnos, o con nuestros hijos, como algunas de las aquí anotadas, nos conducen a propiciar una educación más democrática, realista y respetuosa. Ellas, en un momento nos pueden causar hilaridad, o aun avergonzarnos; pero, es la experiencia la que hace al maestro.

Hoy incluso tendríamos que cuestionar y reevaluar términos como *menor* (en contraste con otro que es el mayor, y por tanto tiene valor absoluto), *alumno* (que carece de luz propia, y por lo tanto la tiene que importar de los poderosos). En una educación más contemporánea y sensible habría que admitir que el maestro siendo el maestro, también debe aprender de su alumno y dejarse alumbrar, si no en experiencia, sí en la capacidad que el joven tiene de aportar y crear con su actitud, un nuevo despertar.

¿USTED VIVE EN CRONOS. O EN KAIRÓS?

En educación, concretamente cuando abordamos el tema del conflicto en convivencia, y es la escuela puesta en escena para que el sujeto se construya políticamente, nos preguntamos si ¿nuestra vida en convivencia y en conflicto la medimos en categorías de un tiempo, simplemente *chronos*, o más bien le damos una dimensión *kairós*?

Especulemos un poco: A pesar de lo pródigo que nuestro idioma Español es, en vocablos y en expresiones idiomáticas, en cuanto a la palabra *tiempo*, nos quedamos cortos con referencia a otros idiomas. Mientras que entre los idiomas antiguos como el Latín, y modernos como el Inglés, hay una clara diferencia para expresar el tiempo cronológico como *tempus* (en Latín) y *time* (en Inglés), lo mismo para designar los cambios meteorológicos, existen en las mismas lenguas respectivamente, *coeli status* y *weather*; en el Idioma Español solo decimos *tiempo*.

Pero más significativa y precisa es la diferencia que se hacía en la antigüedad Griega, con respecto a la palabra *tiempo* cronológico; existen dos palabras: ***chronos*** y ***kairós***.

Con *chronos* se designa el tiempo reloj, el tiempo calendario, los segundos que se convierten en minutos, estos en horas, luego en días, semanas, meses y años. El decir popular “El tiempo vuela”, independientemente que sean segundos o siglos, indica la brevedad y relatividad del *tempus*, del *chronos*.

Pero cuando decimos *kairós*, queremos significar un tiempo sagrado de gracia, un momento meta / espacio temporal, es decir, que no lo podemos encasillar en categorías físicas mensurables; *kairós* es la hora de la salvación, el momento para amar, para recordar, o para nunca olvidar el bien recibido, pero sí para olvidar las bofetadas y perdonar; el *kairós* para sembrar y para cosechar, el *kairós* para comenzar, para re-

comenzar, y para siempre empezar; para vivir un devenir siempre en actitud de crecer en servicio.

Pablo escribe en la Carta a los Romanos (ROMANOS 13, 11-12^a): “Conociendo, además el tiempo que nos ha tocado vivir, ya es hora de que despertemos del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando empezamos a creer. La noche está muy avanzada y el día se acerca”. Y este tiempo sigue siendo el *kairós* de ayer, de hoy y de siempre. Lo dijo Pablo en tiempo de *chronos*, hace ya dos mil años, pero sigue siendo un tiempo *kairós*, de vigencia y de esperanza.

Con el *chronos* miramos y medimos el tiempo. Este es el cronómetro. Para el *kairós*, miramos y medimos con el corazón y con los ojos de la fe. Incluso, decimos que soñamos, con la ilusión de algún día realizar-nos.

La mayoría de las veces nuestra experiencia de tiempo es *chronos*. Son nuestras vivencias de temporalidad. Pero hay aquellos momentos de *kairós*, si estamos con el espíritu atento y nos pensamos en infinitud. Los años que hemos vivido y trabajado en educación (*curriculum vitae*) han sido quizás un *chronos* ordinario, pero pueden llegar a ser *kairós* si nosotros así nos lo permitimos:

Independientemente del trabajo que tengamos como maestros y maestras, como madres o padres de familia, como gobierno, como Iglesia, como Medios, o como ciudadanos y ciudadanas del común; diferentes las motivaciones que tuviéremos, las expectativas que tuvimos y tenemos; amigas y amigos compañeros de viaje, cualquiera que sea el peso, el tamaño, la forma o el color de la maleta o equipaje, este es *kairós*, un tiempo de gracia, de sombras y de luz, de *gaudium et spes* (gozos y esperanza).

Para los muchos secuestrados de nuestro país, dos, ocho, diez o más años han sido un pesado *chronos* de contar y de llevar, pero para ellos, su familias y para todos nosotros, hay un *kairós* de libertad espiritual, porque a la esperanza del ser humano no se le puede secuestrar ni negociar sus condiciones de liberación.

Para los países del mundo que han roto y quieren romper los paradigmas de raza, de guerra y de crueldad, el tiempo de gracia se presenta como un nuevo amanecer, buscando la esperanza activa de solución de la falta de oportunidades para la educación, para la salud, para el empleo, y para una vida más digna.

James A. Wallace en su libro *Lift Up Your Hearts* (Wallace J., Waznak R., DeBona G., 2006. p. 159) toma una cita textual del guión de la película *The Hours*, basada en el libro del mismo nombre, de Michael Cunningham, donde habla de que el film tiene consciencia del tiempo como *chronos* y como *kairós*, y lo expresa de esta manera bella: *“Nosotros vivimos nuestras vidas, hacemos lo que hacemos y luego nos dormimos. Esto es así de simple y ordinario como puede ser. Unos pocos se tiran por una ventana o se ahogan así mismos, o toman una sobredosis; muchos mueren en un accidente; y muchos de nosotros, una gran mayoría estamos siendo devorados por alguna enfermedad, o, si somos muy afortunados, por el tiempo mismo. Hay un consuelo en todo esto: una hora aquí o una hora allá, cuando nuestras vidas parezcan contra toda expectativa, que exploten y nos den todo lo que nos hemos imaginado, así que todos excepto los niños (o quizás aun ellos mismos) sepamos que estas horas inevitablemente serán seguidas de otras, más oscuras y más difíciles. Sin embargo abrigamos la esperanza de vivir en el mundo, la mañana, la esperanza más que cualquier otra cosa”*

Cuando empezábamos nuestra tarea de familia acompañante y de educadores, hace X *chronos* de tiempo, no lo sé, era solo un *chronos*, un contar en términos de término. Pero creo que ahora lo importante es fijar-nos y hablar-nos en categorías más allá del empezar y del concluir; en *Kairós* como un tiempo de gracia, de sabiduría y de no punto final, sino de punto seguido, o si queremos de puntos suspensivos en el trasegar vital y potenciador. Cuando nuestros padres nos decían “tienes que estudiar para llegar a ser alguien en la vida”, y nuestros maestros nos alertaban del paso del tiempo para tareas, trabajos, evaluaciones, tesis y grados; yo me pregunto: ¿era ese un tiempo *chronos*, o un período de Gracia? Entonces asumámoslo como un *Kairós*, más para crecer, no como requisito para graduar y terminar, pues el *kairós* siempre será esperanza sin cronómetros, pero sí con Alfas y Omegas, con principio y fin, pero apuntando hacia el infinito.

RETO EN CHRONOS Y EN KAIRÓS

En lenguaje llano y sencillo, la pregunta ahora surge: ¿Y para qué investigar y acercarnos a un asunto que queremos problematizar y des-problematizar, como es el conflicto concomitante con la convivencia?

Proponer y proponernos una *metanonia* del conflicto en términos no solo de lo positivo, como un insumo potente y co-lineal con la convivencia, no se puede quedar solo en una temática especulativa, ideal, independiente de toda aplicación; sino que merece y urge asumirla como una praxis emergente, immanente y constante. Así, cuando el conflicto fluya imprescindible e impredeciblemente, éste no nos tomará fuera de base, sino con el ánimo siempre sabio y disponible, tanto para nosotros, educadores y padres de familia, que por vocación y decisión trabajamos con los jóvenes, como para los protagonistas y agentes del mismo, para vivir la realidad de hechos no foráneos ni llegados a manera de un exabrupto, sino acontecimientos del diario con-vivir. Si el conflicto, en el buen sentido de la palabra es el pan de cada día, recibámoslo como algo nutritivo y no lo dejemos enrarecer, pues, sería más difícil su digestión y manejo.

Un auto-cuestionamiento existencial sería: ¿El conflicto me está ayudando, a mí personalmente y a mis alteridades, a crecer y a trascenderme-nos? ¿Me está haciendo crecer como hombre (y mujer) de Paz y Bien en *ágape (charitas)*, o ¿hay todavía resentimientos y odios que me decrecen y atrofian? ¿Es insumo el conflicto para re-conocer nuestras fortalezas y debilidades?

Construye tu propio camino; muéstraselo a los demás.

Pero no los invites a seguirlo. Déjalos que ellos escojan el suyo.

Federico Fernández Baeza